



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE FILOSOFÍA

## CIORAN: ENTRE LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA

★ MAYO 1989

SECRETARÍA DE ASUNTOS ESCOLARES

T E S I S A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A :

JORGE ALFREDO DE LA ROCHA FLORES

TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN

1989



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

PAG.

I N T R O D U C C I O N .....	1
AGRADECIMIENTOS.....	7
LA PALABRA.....	8
Discurso filosófico y discurso poético.....	8
La palabra como fin en sí misma.....	12
Los sofistas: atenedos al discurso.....	13
El discurso como enseñanza.....	16
Las formas que emplea Cioran.....	18
La distancia por medio de ironía.....	20
Frente al <u>Logos</u> .....	22
La paradoja: sus definiciones.....	23
La escritura mística de Cioran.....	24
Cioran místico y escéptico.....	25
La ambigüedad de las áreas.....	27
La morada del discurso de Cioran.....	30
Definición del entre.....	32
Conversamos con Cioran.....	35
Descartando los discursos.....	38
Lo que sugiere la palabra de Cioran.....	40
Un designio nuevo, no tan nuevo.....	42
DIOS.....	44
Dios y la Idea de Dios.....	45
Dios en Occidente.....	46
Los dioses alternos.....	47

Las ideologías y la substitución de las religiones.....	50
Dios en Oriente.....	51
Trascendencia e Inmanencia.....	54
LA ALTERIDAD.....	56
"Ver la luz: ver grilletes".....	56
El espectáculo del hombre.....	58
CONCLUSIONES.....	63

**BIBLIOGRAFIA.**

## INTRODUCCION

Las palabras que a continuación se expresan, giran, atraviesan, hacen cabriolas, y otras gracias, sin excluir las desgracias, en torno a la obra de E. M. Cioran. Para dilucidar esas dos letras previas al apellido, he de acotar que corresponden a los nombres de Emilio Miguel. Un par de datos biográficos sobre Emilio Miguel Cioran no están demás. Nació el 8 de abril de 1911 en Rasinari, Rumania. Vive en París desde 1937 y su estatus actual es el de apátrida.

Los motivos que empujan a la realización de una tesis o de una tesina, como es el caso, suelen estar cargados de importantísimas razones. Yo, de plano, descarto cualquier importancia. Quien pretende encontrar en este trabajo algo nuevo, que estremezca las bases de la filosofía, ya se puede ir decepcionando. El primero en lamentar esa situación, soy yo. Si hay alguien -- mas, entre los dos nos lamentaremos. Pero quien haya tenido la suerte de leer algún libro del caballero al que dedico este estudio, comprenderá perfectamente que sería de mal gusto el hacer alguna aportación. Por lo mismo, no la hago. (No faltará -- quien suponga que tal actitud es muy cómoda de mi parte. No lo decepcionaré. Lo es).

Por alguna razón --y, acaso sería conveniente decir, sin razón -- que desconozco, y que bueno dos proyectos previos a éste, sobre el autor rumano, no fueron permitidos. Hoy, que en el mundo están de moda las aperturas de todo tipo, me parece que es digno de mencionarse el hecho de que la presente haya sido auto

rizada sin el menor inconveniente. Creo que el hecho de que Cioran no sea un "filósofo oxfordo", no es razón suficiente para -excluirlo de los estudios académicos. Bienvenida la universalidad del pensamiento.

Por qué una tesina sobre Cioran?. Las anécdotas que a continuación refiero, aclaran el punto. Nos encontrábamos al principio de la "carrera", cuando una maestra nos apabulló con esto: "La filosofía es una ocupación de gente madura". En ese momento suscribí en mi mente las palabras de la maestra. Hoy lo -hago en el papel. Aproximadamente tres años después, por allá -del sexto semestre, mis oídos recibieron la voz de un maestro con el siguiente mensaje: "Cioran, Nietzsche para niños". Estoy de acuerdo. Tengo que reconocer que estoy en vías de madurar -pero también reconozco que probablemente no "logre" tal status, que, por supuesto, si bien está ligado a un avance cronológico en el tiempo, éste no es garantía de acceder a él. En fin. El -asunto para mí era claro. Cioran aparecía como un filósofo clasificado para niños; y los niños no son maduros. Es obvio que -no dudé más allá de lo indispensable para adoptarlo como mi tema de tesina. Por si éstas no fueran consideradas razones de peso para realizar este trabajo, aquí van más. La enorme admiración que tengo por la pereza de Cioran, por su ocio, por su aspidia. "Sólo se puede admirar a alguien si es en sus tres cuartas partes un irresponsable. La admiración no tiene nada que ver --con el respeto" (1). Pero surgió un pequeño problema. Cioran se sitúa por afuera de la academia. ¿Cómo traer el pensamiento de

este señor a la academia? con respeto, de manera no demasiado - ampulosa, con discreción y en lo posible, con precisión. Precisión para hablar de alguien tan paradójico como él. Ya el lector juzgará si se logró tan apreciable intento vertido en este texto.

En el año de 1987, en las postrimerías del mismo, yo había planteado a la Maestra Mercedes Gárrón el tema de mi tesina. -- Ella aceptó asesorarme. Baja su guía surgió este texto, en el -- que si hay errores, éstos son total responsabilidad del autor -- del mismo. Poco tiempo después, tuve la oportunidad de hablar -- con el Maestro Silva Camarena. De nuestra conversación recuerdo que al hablar de Cioran, me sugirió no olvidar el contexto en -- el que había surgido la obra. Cioran es un autor de entre-gue-- rras. Ciertamente que ha seguido escribiendo después de los conflic-- tos mundiales. Todo autor, verdad de perogrullo, es un autor de su tiempo. En el caso del rumano, creo que esto se da en dos ni-- veles que ahora me parecen más claros. Su escritura fragmenta-- ría corresponde, como se verá más adelante, a una experiencia -- única. Su tiempo, y casi podría decir que al margen del mismo. Pero esta escritura también corresponde a un momento en que la realidad europea está fragmentada por el efecto detonante de -- las bombas empleadas durante la conflagración de los treinta y los cuarenta. También es copartícipe --su escritura-- de un he-- cho provocado por la guerra y cuyo fin empezamos a vislumbrar -- hoy: La destrucción de los sistemas totales, que en la realidad se virtieron como totalitarios. Hoy la realidad del mundo se -- presenta múltiple, plural. Parecería el final de los dogmas. Es

to es una apariencia, como se verá.

Antes de pasar al esquema del trabajo, deseo hacer una con fesión pública. A mi leal parecer el número de notas o citas en el trabajo es excesivo, sobre todo cuando se está hablando de - alguien tan ajeno a los trabajos académicos. En algún momento - le expresé a alguno de mis amigos que las notas eran una espe-- cie de complacencia para con la academia. El caso es que sí la primera fué un poco difícil de poner, con las demás pasó lo que suele ocurrir con las "citas" de la cotidianidad: la primera es la difícil, las demás vienen por añadidura. Por lo demás, tengo que decir que por momentos me he sentido más el autor de una an tología, que el de una tesina.

Hay un hecho que quiero remarcar desde esta introducción. De Cioran algunos supondrían que se trata de un resentido, de - alguien a quien la vida ha tratado en exceso mal y que desea to mar venganza de la humanidad, aunque sea por medio de la pala-- bra. El asunto no es por ahí. No dudo que le hayan tocado malos momentos. Pero su pesimismo, su amargura, viene de otro sitio. Que lo anterior quede muy claro. Si quiere tomar venganza y ex-- presarla en palabras es por su condición de hombre. Como aún vi ve considero que sería una experiencia harto agradable el cono-- cerlo personalmente. El tiempo y el azar se encargarán de deci-- dir si ésto es posible. Y ahora, el esquema de este trabajo.

Se de antemano que limito sólo algunos temas en la presen-- te tesina, pues las obsesiones de Cioran son más de las que se presentan. En el primer capítulo se describirá el status de la

palabra de y en Cioran: su posibilidad y su límite. No es un estudio de carácter filológico sino el estudio de a qué nos remite el discurso cioranesco. Hemos empleado las traducciones de Savater, Seligson, y, Panizo. Como al caso conviene, bien vale la pena recordar lo que señala Octavio Paz: "En español y en francés el sentido y la emoción son los mismos" (2). Pero por supuesto, la bibliografía incluye textos que se escribieron originalmente en griego, alemán, etc. Se admite que los textos en la traducción pierden algo, pero sin olvidar la reflexión de -- Augusto Monterroso: "...si determinado texto es incapaz de resistir erratas o errores de traducción, ese texto no vale gran cosa. (...) por principio toda traducción es buena, en cualquier caso, pasa con ellas lo que con las mujeres: de alguna manera son necesarias, aunque no todas son perfectas" (3). Cioran es un hombre en el sentido genérico y como tal se expresa en palabras y en éstas dice cosas comprensibles a todos los hombres puesto que atañen al hombre como género, aunque escritas originalmente en francés, "se comprenden porque en lenguas distintas los hombres dicen siempre las mismas cosas" (4). La edad moderna destruyó la seguridad en ese hablar todos los hombres de lo mismo: cierto, desde el Siglo XVIII la pluralidad y el acoso de múltiples discursos campean por doquier y sin embargo el hombre mantiene relación entre sí desde dos igualdades su cuerpo y la palabra.

Dios, tema aparentemente caduco es una de las principales obsesiones en Cioran. Es una presencia de continuo en su obra, paradójicamente por la ausencia de éste.

Dios y su ausencia-presencia, su estar sin estar; en la inteligencia de que la idea de Dios murió para Europa y algunas - élites intelectuales de América. Pero Dios está presente aún - en casi todas las culturas aunque disfrazado. Ya se verá como. Temas como la mística y la trascendencia son explorados a la -- sombra del rumano.

Los hombres de carne y hueso y sus relaciones también son obsesión de nuestro estudiado. Su admiración ante las ilusio-- nes en las que cree el hombre y su visita a la parte desgarrada de este ser que no se encuentra nunca porque seguramente no fué creado - en la visión cíoranesca del término - para encontrar, acaso lo fué para buscarse y acorralarse, pues "ser es estar -- acorralado" (5).

## AGRADECIMIENTOS

"Toda amistad es un drama oculto,  
una serie de heridas sutiles".

E. M. CIORAN.

Son muchos los agradecimientos por hacer y decir que a todos les agradezco es decir que a nadie le agradezco, así, pues, daré el nombre de uno de mis amigos a quien también agradezco - el haberme dado sus opiniones sobre este trabajo. Que en este nombre se reflejen todos los demás que ahora ya son al menos -- uno. Al potencial pero hoy todavía no Doctor en Filosofía, -- Octavio Arredondo, mi agradecimiento sincero y en él a todos.

A más de un maestro debo agradecer el haber llegado hasta aquí. Sea el nombre de Mercedes Garzón al que yo agradezca no - sólo el hecho de haberme descubierto la obra de Cioran sino tam bién su sapiencia, su paciencia, su asesoría y su amistad. En este nombre va el agradecimiento a algunos otros maestros.

## LA PALABRA

El hecho es que soy único. No me interesa lo que un hombre pueda transmitir a otros hombres; como el filósofo, pienso que nada es comunicable por el arte de la escritura. Las enojosas y triviales minucias no tienen cabida en mi espíritu, que está capacitado para lo grande; jamás he retenido la diferencia entre una letra y otra.

Jorge Luis Borges

... los dioses han puesto nuestro mundo bastante lejos de las regiones nebulosas de la teoría pura.

Julio Torri

## La Palabra

Cualquier pensamiento, por elevado que éste sea, tiene que emplear algún lenguaje para lograr la comunicación. Así, existe el lenguaje musical, el de las artes plásticas, la mímica, - etcétera. Tradicionalmente, la filosofía se ha expresado en palabras y de momento no se vislumbra otra manera de hacerlo. Ni modo. Lo anterior no invalida la posibilidad, en modo alguno, de un quehacer filosófico mediante cualquier arte. El filósofo que ocupa el tema de este trabajo se dedica, mediante la pala-  
bra, a cuestionar, a debatir y sobre todo a devastar, tanto a - la tradición filosófica que lo formó como a la mismísima pala-  
bra de la que se vale para expresarse. Así dicho, y enfocado - desde un punto de vista tradicional-burgués, bien se podría -- aplicar a Cioran aquel refrán mexicano que reza así: "Cría --- cuervos y te sacarán los ojos". Mas no es el objetivo de este trabajo el de hacer una acerva crítica al autor apátrida, pues en buena medida compartimos sus puntos de vista. Más bien, mediante su palabra previa a la nuestra haremos el intento de observar la relación de la palabra con el hombre y, también pasar revista a la supuesta infranqueabilidad entre filosofía y literatura.

## Discurso Filosófico y Discurso Poético

Una mirada en perspectiva -perspectiva un tanto anárquica- deja ver al filósofo Heráclito, para mayores señas, el "Oscuro", presentándose ante sus conciudadanos para decirles que no le hicieran caso a él sino al logos. Bien nos es posible apreciar -

que Heráclito confería a su palabra (logos), un rango en el que le era posible decir, enunciar, un Orden, una Razón, que subyacía al todo. Había, pues, una Verdad que se expresaba en la Pa labra y que mediante ésta, la Verdad prevalecía en el Orden del mundo. Cuando se atendía al logos se atendía al Cosmos. No al principio pero sí un principio que hoy todavía se cree, claro, con discursos más sofisticados, mas el principio y el fin es el mismo, hacer prevalecer un orden en este mundo. Y la filosofía ha sido la encargada de realizar este discurso. Pero hechemos otro vistazo al mundo griego.

Ahora con la atención puesta en Parménides, quien realizó para expresar su pensamiento, un Poema: filósofo y poeta, Parménides sirvió a dos instancias supuestamente diversas: La Verdad y la Belleza. No está demás recordar que en la antigua Grecia, filosofía, arte y ciencia estaban intrínsecamente unidas: La una identificaba a las otras dos cabalmente y las otras dos a la primera, la segunda a la primera y tercera y ésta a su vez a las dos precedentes. Parménides forjó su filosofía a través de la poesía, de la literatura.

Para nuestros días, finales del Siglo XX, las ya referidas ocupaciones del quehacer humano se encuentran, supuestamente separadas, y se circunscriben a fatigosas especializaciones dentro de cada rama. La escisión de éstas se dió más bien en el Renacimiento y ya de manera plena en la Modernidad; pero la semilla de esta división se plantó en la antigua Grecia y el responsable fué Platón. Cuando éste, en el segundo libro de la Re

pública, separa a los poetas del estado ideal lo hace porque -- ellos los poetas, rinden pleitesía a la Belleza sin más y dejan de lado a la Verdad. La pregunta sería: ¿hay más o menos verdad en Platón que en Homero?. Platón quien hizo hablar para la posteridad a Sócrates, no tuvo empacho en acusar a Homero de hacer hablar a dioses y hombres. El gran Platón ¿un cínico? aclaremos. Desde luego estamos hablando, o mejor aún, escribiendo, sobre un excepcional escritor, un poeta, un dramaturgo, un literato irredento y consumado, cuya pretensión era, más allá de la belleza de estilo, la de vertir mediante su palabra, la verdad. La palabra en el discurso platónico pretende señalar la Verdad, propia del mundo nouménico, y su reflejo en este mundo. Homero en cambio, hace un relato épico en el que se entrelazan los dos mundos, más con un espíritu de verosimilitud, que de verdad. -- Sin embargo, tanto el filósofo Platón como el poeta Homero, se sitúan fuera de la acción que relatan. El filósofo recurre a -- su maestro, Sócrates, para ejemplificar lo que él cree es la -- verdad. El poeta se sirve de las leyendas, del habla del pueblo, de la palabra de los hombres de su tiempo para engendrar -- una palabra afín a todos. Ambos se sitúan entre los hombres y, en el caso de Platón, el mundo de las Ideas; en el caso de Homero, el de los Dioses. Tanto el filósofo como el poeta virtieron para todos los hombres la Palabra que está en todos, pero -- que no todos son capaces de expresar. Ambos, filósofo y poeta -- si nos atenemos a las odiosísimas clasificaciones -- vierten -- su conocimiento por medio de su palabra, a todos aquéllos que --

comparten su condición de hombres. No en balde, Werner Jaeger apunta en su Paideia, con respecto al poeta: "... Homero, como todos los grandes poetas de Grecia, no debe ser considerado como simple objeto de la historia formal de la literatura, sino como el primero y el más grande creador y formador de la humanidad griega" (6). Creador de un espíritu, de un ideal por medio de la palabra. También Platón utiliza la misma herramienta: la palabra escrita, pero éste encuentra la misma dificultad que casi todos los filósofos aducen a la palabra: su limitación para expresar la verdad. Mas no hay vuelta de hoja. - La palabra, la escritura, es la posibilidad y es también el límite. La palabra de Platón a la fecha nos sigue sorprendiendo, ello, más allá o más acá, no lo sé, de las verdades contenidas en sus escritos. El excelso poeta que fué y es Platón - nos deleita hoy tanto desde el punto de vista estético como filosófico. Paradoja del hombre que fué Platón: en el segundo libro de la República, solicitó su autoexilio. Pero se supone que esta tesina es sobre Cioran. Debo indicar al lector que - el caballero rumano se "suelta el pelo" más adelante, pero, para todos aquéllos que lo quieran y amen, o bien prefieran --- odiarlo, aquí tenemos una pequeña probada, misma que viene exquisitamente aderezada con la palabra de otro entrañable filósofo. " ' ¡Maldito sea quien en las futuras reimpresiones de mis obras cambie a sabiendas cualquier cosa, ya sea una frase o una sólo palabra, una sílaba, una letra, un signo de puntuación! ' ¿ fué el filósofo o fué el escritor quien hizo hablar así a Schopenhauer ? los dos al mismo tiempo, y esta conjun--

ción (si se piensa en el pésimo estilo de cualquier obra filosófica) es muy rara. No es Hegel quien hubiera proferido semejante maldición. Ningún otro filósofo de primera magnitud, excepto Platón" (7). Pero plantemos dos puntos: si la palabra es capaz de expresar el todo del todo, la Verdad Absoluta, al Ser Mismo; y por otro la relación de lo expresado con los planos - ¿ o los planes? - de lo concreto.

#### La Palabra como Fin en si misma

No deja de ser extraño que los primeros en reflexionar sobre la palabra sean esa rara especie de filósofos marginales o contestarios, desde el punto de vista de las Historias de la Filosofía "bien nacidas", que tenían en su ethos a la tradición poética griega, misma que ellos racionalizaron: los sofistas. (Bien a bien, detrás de todo analítico se esconde, para rubor de esta "raza" científica de las humanidades, un sofista). Paradójico que hayan sido los sofistas quienes hayan realizado este primer análisis de la palabra, puesto que ellos fundamentalmente se dedicaron a la palabra oral y no a la escrita. Sin embargo, la diferencia entre lo que se dice y el como se dice, según nos comenta García Crespo, la señalaba Georgias, quien a decir de la autora de la tesis Los Sofistas: "... precisa que el estilo de la retórica no se basa exclusivamente en la forma de los discursos, sino también y primordialmente en el contenido de ellos". (8) Había, pues en la actitud de los sofistas un enorme respeto por la palabra y por el discurso que de ella emanaba, pues este era su modus vivendi: reflexión por sobrevivencia

cia. Mas tal proceder nada tiene de extraño, pues la humanidad por sobrevivencia es que ha llegado hasta estos días. Pero regresando al tema, dejemos que sea Cioran quien clarifique sobre el mismo: "Ejercitados en un arte de pensar puramente verbal, - los sofistas fueron los primeros que se atarearon en reflexio-- nar sobre las palabras, sobre su valor y su propiedad, sobre la función que les correspondía en la dirección del razonamiento: el paso capital hacia el descubrimiento del estilo, concebido como fin en sí mismo, como fin intrínseco, estaba dado" (9).

Los Sofistas: atenedos al discurso

La reflexión sofística estaba basada en la ausencia de un Ser superior, de un Verbo que, innombrado e innombrable, dice sustento a la palabra. Esta era individual y dependía de las aptitudes del orador para ser aceptada, por ello el sofista se dedicó a enseñar la arete política, a capacitar en el arte de emplear la palabra, misma que carecía de sustancia, pero que -- era útil en términos prácticos. De lo anteriormente escrito, podemos decir que los sofistas eran concientes de la no corres-- pondencia entre la palabra y un orden previo o superior que se reflejara en ella. Los sofistas al hacer uso y dar a la pala-- bra un valor por sí misma, formaban a su vez, parte de un dis-- curso del cual fueron fieles servidores y portavoces. Su acti-- tud era parte y complemento del espíritu griego y más aún del - espíritu humano. Su actitud individualista, como lo señala -- Werner Jaeger, era un signo de los tiempos, su continuo deambu-- lar por Grecia los hacía hombres de todas partes y de ninguna,

hombres, sucintamente, paradójicos. Quede claro que nos referimos a una actitud ante la vida, a un discurso dicho, formado y conformado por los hombres, que incluía sus leyendas, sus creencias y sus ideales y no a un orden previo de características eminentemente metafísicas. Orden, éste último, en el que los sofistas no creían. Para acentuar este punto y clarificar el tipo de discurso en el cual se vieron irremediamente inmersos los sofistas, se hace necesaria una larga cita sobre el discurso y su relación con los hombres, misma que aparece en El Orden del Discurso, de Michel Foucault.

"En el discurso que hoy debo pronunciar, y en todos aquellos que, quizás durante años, habré de pronunciar aquí, hubiera preferido poder deslizarme subrepticamente. Más que tomar la palabra, hubiera preferido verme envuelto por ella y transportado más allá de todo posible inicio. Me hubiera gustado darme cuenta de que en el momento de ponerme a hablar ya me precedía una voz sin nombre desde hacía mucho tiempo: me habría bastado entonces con encadenar, proseguir la frase, introducirme, sin ser advertido en sus intersticios, como si ella me hubiera hecho señas quedándose, un momento, interrumpida. No habría habido por tanto inicio: en lugar de ser aquél de quien procede el discurso, yo sería más bien una pequeña laguna en el azar de su desarrollo, el punto de su desaparición posible.

Me habría gustado que hubiese detrás de mí (ha---

biendo tomado desde hace tiempo la palabra, repitien-- do de antemano todo cuanto voy a decir) una voz que ha blase así: 'Hay que continuar, no puedo continuar, -- hay que decir palabras mientras las haya, hay que de-- cir las hasta que me encuentren, hasta el momento en -- que me digan...' " (10).

Nosotros mismos hemos señalado a los sofistas como contesta rios y dentro del discurso que imperaba en la época representa ban la posibilidad de revelar, tanto la falacia del Orden previo en el plano Metafísico; como el orden previo en el plano de lo - concreto. (Sin embargo, por siglos el Orden Metafísico encausó - el orden de lo concreto, era, el primer plano, el ideal a alcan zar). Ellos intuían el caos, por eso su apego a la palabra, y, - sabedores de los efectos de ella sobre los demás, la utilizaron en su beneficio estrictamente económico. Recordemos que los so fistas enseñaban una virtud -entendida como una capacitación- y no en strictu sensu un conocimiento, mismo que, según ellos no - era posible de aprender ni de transmitirse. Señalamos que ellos, los sofistas, fueron los herederos de la tradición poética grie ga, misma que tenía un importante elemento pedagógico. No en -- valde Jaeger ensalsa a Homero como el maestro de la Grecia toda. Es de hacerse notar que en la anterior argumentación en donde -- los sofistas niegan la posibilidad de enseñar un verdadero cono cimiento, resulte que a fin de cuentas ellos mismos eran maes--- tros con sus respectivos y ricos alumnos. Aunque negaban la --- transmisión de conocimientos les era posible enseñar una "técni ca". La diferencia es tan sutil, las contradicciones tan claras,

las diferencias entre el pensar y el hacer tan evidentes, que - sólo nos quedaría recordar a Diego Romero de Solís y este apunte: "La paradoja fundamenta la existencia. Y la irracionalidad de la existencia es su misma imposibilidad de reducirla al pensamiento abstracto" (11).

#### El Discurso como Enseñanza

Pero cuando algo se sabe o se cree que se sabe algo hay la necesidad en el hombre de comunicárselo a alguien. Porque --- quien tiene la palabra tiene el poder. Es, de alguna manera, - superior. Bien, ahora haremos una pregunta y de paso daremos - la bienvenida de manera contundente a el rumano. ¿Es el discurso de Cioran pedagógico? no. Nada más lejano a la pedagogía -- que el discurso de Don Emilio y por esto mismo, también se encuentra entre los escritores marginales, entre los no nacidos - en el seno de la Historia de la Filosofía. Cercano a los sofistas en cuanto a la marginalidad de su discurso y a su impecable e implacable uso de la palabra, se distancia de ellos por cuanto él no tiene, ni quiere tener, discípulos, ni valerse de la - palabra para otra cosa que no sea diferir su muerte, ya que, para él, escribir un libro es diferir al suicidio. (Esto de escribir libros parece ser una buena receta para la vida, pues al momento de escribir estas líneas sobre Cioran, el cuenta con 77 años y todo indica que va por más). ¿Qué pretende entonces el discurso de Cioran y en dónde situarlo? ¿Dice cosas nuevas en un mundo ávido de novedades?. Para responder en pocas palabras diremos que no pretende nada y eso es ya una pretensión, negati

va o negadora, claro, pero pretensión al fin. Esto nos indica en donde situarlo: en la paradoja. ¿La paradoja es algo nuevo? no. La paradoja está en el hombre desde que éste es tal y está en la palabra que expresa el y al hombre. Cioran, pues no es un escritor cuyo discurso tenga pretensiones de novedad, ni for mal ni conceptual. Su palabra, su discurso, es la renovación de la memoria que recuerda su vacuidad, es lo innombrado que se nombra, aunque no plenamente, jamás cabalmente: es un acercamiento a lo inexpresable forjado en la palabra misma. Es la palabra que recuerda su origen y su fin. Mas esta aseveración -- queda un poco en el aire. Puntualicemos el por qué hablamos de un acto memorioso. Cioran, más que argumentar en un sentido, expresa, o intenta expresar, una vivencia, un momento luminoso en el que se vé, o mejor aún, se entre-vé rodeado de nada. Un instante fulgurante que le re-vela la inconexión entre las palabras, los discursos, los órdenes establecidos: la falta de sus tento en el Todo. " La total lucidez no es posible. Esto conduciría a la parálisis de la acción. Pero existen cortos momentos condensados, de absoluta lucidez, donde tengo la sensación de desaparecer de la humanidad. Es una intensa experiencia de total soledad y conciencia de que la realidad se acerca. Obviamente no siempre pienso que la vida carece de sentido, pero en cortos momentos concientes el conocimiento penetra. Es sólomente bajo esos excepcionales momentos, que no son sugerencia de la inspiración, que yo escribo. Por eso es muy poco y parcial. Yo sólo he escrito para estar a mano con mis tentaciones" (12). Aquí, la palabra es conciente de que no puede estar a la altura

de la experiencia, reconoce su límite y, con tal carga a cuentas, se dedica a sugerir, a dar un espacio por medio del cual se recuerde la experiencia. "Las páginas más siniestras que he escrito después me dan risa. A la relectura son de nuevo deprimentes, pero lo que corrijo es el estilo no el pensamiento" (13). El viaje por las palabras de Cioran permite vislumbrar el recorrido de un alma -obsérvese lo caduco del término- y de la palabra. Más precisamente, la epopeya de un nombre y su palabra. - No un dilema con los demás sino consigo mismo. Pero decir "consigo mismo" inevitablemente refiere a los demás.

#### Las Formas que Emplea Cioran

Para expresar este tour de force nuestro estudiado se ha valido del ensayo y del aforismo. Veamos someramente las principales características de uno y de otro. Tomemos como punto de referencia el siguiente apunte de José María Espinasa: "... al ensayo desde su 'origen' le pusieron a la paradoja como corazón. La preexistencia de una existencia que no existe sino en la duda de su existencia " (14). El medio ideal de comunicación de alguien que vive en constante estado de duda. El ensayo inquiera, supone, adelanta hipótesis y permanece abierto a otras hipótesis o suposiciones. Del ensayo podemos decir que merodea desde que el hombre escribe, sin embargo, Miguel de Montaigne es quien lleva sobre sus hombros la creación "cabal" de una forma que nunca termina de adquirir forma, una forma en constante recreación, una forma en suspenso cuyo final no es sino el punto y seguido a la espera de la siguiente palabra: El

ensayo, forma perfecta inacabada, discurso abierto que en el caso de Montaigne reflejan un punto de vista y no a "la Verdad":

"Mis defectos se reflejarán a lo vivo: mis imperfecciones y mi manera de ser ingenua, en tanto que la reverencia pública lo --consienta. (...) Así, lector, sabe que yo mismo soy el contenido de mi libro..." (15). No hay que perder de vista el hecho de que en primera y última instancia el arte y el pensamiento de un hombre expresado en cualquier lenguaje (musical, pictórico, escrito, etcétera) no es sino su representación. Esta representación es real en tanto que expresión. El cuadro está --ahí para ser observado, el libro para ser leído. Pero, al mismo tiempo, son objetos que inevitablemente tienen un rasgo de --subjetividad que no es otra que el Otro, el espectador o el lector, aún tratándose de estructura filosófica. Sobre el tema se ha escrito mucho, quizá el texto de Heidegger, Arte y Poesía, --sea uno de los que más en claro deje lo ambiguo del tema. Ilustremos con un caso. En su libro, Tiempo Nublado, Octavio Paz --recuerda como el Mahatma Gandhi era un asiduo lector del ----- Bhagavad Gita y que, del mismo, infería su doctrina de la no --violencia. Bien, todos sabemos o casi todos, que Gandhi murió asesinado, pero quizá no todos sepamos que quien le asesinó fue un fanático religioso de una secta que tenía en el Bhagavad --Gita su libro oracular. Existen, pues, numerosas lecturas de --un cuadro, de una puesta en escena, de un libro. Este último --caso, a fin de cuentas "la lectura" más literal, nos permite, --en el caso del ensayo, apuntar, apuntalar o rechazar los conceptos del autor, pero con la aspiración máxima de hacer una lectu

ra o relectura paralela. "Leer es dejar a otros padecer por nosotros. La forma más delicada de explotación" (16).

La otra forma a la que recurre el rumano es el aforismo. - Esto podría ser extraño pues el aforismo encierra o pretende encerrar una verdad unívoca. Casi colinda con el dogma, y Cioran lo que menos tiene es precisamente, un dogma. Y, si tiene alguno, es el que revoca y aniquila el dogma, a saber: la duda. Pero hay algo más en sus aforismos y señalemos dos niveles. En el primero, las propuestas son irrealizables pues conllevan a la destrucción o de la persona o de la humanidad y que caso tiene esto si ya no podrá ser contemplado o por la persona interesada o por la humanidad entera. En un segundo nivel, apto para el esquema pero que por supuesto no pretende jerarquizar en cuanto a la importancia, está el humor: La ironía. Y en este sentido el caballero nacido en Rasnari se despacha con la cuchara grande. Imaginemos los libros de Cioran, marcados por el pesimismo y la amargura, sin el toque de gracia. Indiscutiblemente serían tan aburridos como los de... y también los de... de quienes todos sabemos que no dijeron lo que algunos quieren hacernos creer que dijeron.

#### La Distancia por medio de la Ironía

Al leer los aforismos y los ensayos de este hombre, hay una distancia a partir del texto mismo, de lo que nos dice. Uno se cuestiona si nos están hablando en serio a través de bufonadas o es sólo la bufonada por la bufonada misma. Es cuando se recuerdan las palabras de Wladimir Jankelevitch "... la ironía es un circunloquio de la seriedad" (17). La ironía proporciona

y es un conocimiento, pero no es un conocimiento medible, cuantificable, está más allá o más acá de las tablas de verdad. El ser irónico representa un peligro, pues todo lo convierte en -- juego. Curiosamente pensadores como Bataille, hijos de s3 tiempo, de la Europa de guerra y posguerra, dan al juego gran relevancia por cuanto en éste se da una especie de entre-vista, que permite alumbrar los resortes que animan o han animado el quehacer de los hombres. ¿Qué se entrevé? Nada. Que todo aquello -- por lo que se ha luchado, que los ideales, las utopías, no son sino eso: una ilusión. Que todo es un gran juego que los hom-- bres han tenido a bien y a mal tomar en serio. De ahí que cuando un escritor como Cioran se expresa, se siente una especie de distancia o mejor aún de ausencia, como si esa voz, esa palabra estuviese en cada uno de nosotros pero que al mismo tiempo nos hubiésemos empeñado en ocultar, en obscurecer. La realidad sin sustento es demasiado pesada. Y la palabra de este hombre, nos enfrenta a observar el vacío, a recordarnos que existe el vértigo. El está consciente de su límite, sabe que su escritura le -- recuerda un momento único e irrepetible. Esto, a pesar de que se caiga en ese estado de vértigo en varias ocasiones, ya que -- cada una será nueva y al mismo tiempo, paralela a las anteriores. Como hemos visto la pretensión de este filósofo no es la de displayarse en un discurso minuciosamente coherente. Si observamos en perspectiva su obra veremos que su discurso, asistématico y fracturado, fiel reflejo de su tiempo, se ha venido -- concentrando, que no reduciendo. Hoy está más cerca de la esencia cabal y plena de su palabra: el silencio. De Breviario

de Podredumbre a Ese Maldito Yo, primero y último libros, respectivamente, publicados en su patria, el francés, que no Francia, ya que como él mismo afirma: "No se habita un país, se habita una lengua. Una patria es eso y nada más" (18). Se advierte el esfuerzo por acceder al silencio por quedarse callado y contradictoriamente, escribir, decir.

#### Frente al Logos

¿En dónde situar esta palabra que pretende el silencio? - Su palabra paradójica está en el margen de lo que Foucault llama, logofilia; pero ¡oh sorpresa! la logofilia le es útil, aunque no necesaria. Precisar no estaría de más. La logofilia le es útil a Cioran o al discurso de Cioran como referente, pues el logos sigue un camino que tiende a la sistematización y el del Rumano es a-sistemático mas no anti-sistemático; porque el discurso de él no es el de un anarquista - un ser que ciertamente le inspira respeto. Al anarquista el logos le es necesario, se nutre de él para atacarlo. Pero el discurso del rumano no quiere nada, expresa nada. Su discurso contrasta con el del Orden, el Sistema, el Poder; pero no propone derribarlos, no tiene caso hacerlo, no le interesa el intercambio de discursos, -- pues éstos, a fin de cuentas, fueron creados por los hombres. - Cambio de estructuras, de filosofías o de políticas e ideologías, no se contemplan en este discurso que se nutre paradójicamente de la nada y que por lo mismo, deja al descubierto la --vacuidad de los discursos, incluyendo, claro el del anti-discurso. Por eso sostenemos que la logofilia le es útil mas no nece

saría. De la logofilia no se nutre, se ríe. Y del discurso filosófico sistematizado hace otro tanto. Lo anterior, en la conciencia de que detrás de todo discurso siempre esté agazapado un hombre. Así que también se ríe del hombre. "Todo el mundo me exaspera. Pero me gusta reír. Y no puedo reír solo" (19).

#### La Paradoja: sus definiciones

Hemos estado manejando un término que ahora nos gustaría definir, en la inteligencia de que las definiciones son limitaciones; pero al mismo tiempo, estamos conscientes de nuestras limitaciones y de que todo discurso por el hecho de provenir de un hombre, es limitado. Curiosamente, la palabra que intentaremos definir con la ayuda del filósofo Ramón Xirau, es una que en cierta medida se niega y niega la definición. Tal palabra es: paradoja. En una primera definición, la paradoja es algo extraño y que contradice a lo que la mayoría piensa. Entraña, por decirlo así, un callejón sin salida a un problema planteado. También es aquéllo en principio contradictorio. Poner en una oración "Términos o imágenes contradictorias que en su misma contradicción anulan la palabra para hacer estallar la Palabra verdadera, la Palabra hecha de 'música callada'" (20). -- Acotemos un hecho paradójico más. La definición que hace el maestro Xirau y que nosotros consideramos la más importante para este trabajo aunque sin desechar las demás, la refiere a San Juan de la Cruz. Curioso, no. Un místico. De lo anteriormente acotado, se podría deducir que consideramos a Cioran un místico. No habrá decepción a la más elemental lógica. Considera

mos a Cioran un místico. Y demos el crédito a José María Espinasa al definir a Cioran como "místico negativo", en su breve - pero sustancioso ensayo, "Cioran y Saint John Perse". Negativo. Que palabra. Y por sí fuera poco, místico. Bien, en algún momento de este trabajo mencionamos que al autor al que se lo dedicamos, según su propia confesión, tiene una experiencia - que lo aleja de los hombres y lo sitúa "fuera" de esta realidad y que, cuando escribe lo hace recordando ese momento. Y es que en el éxtasis es difícil escribir. En tal situación solamente se está sin más. Inmediatamente después se pueden realizar --- "apuntes", que como él mismo nos confesó, le sirven para realizar una corrección de estilo, tener otra ligera depresión y sonreír un poco.

#### La Escritura Mística de Cioran

Pero contraviniendo a la más respetable tradición mística, el rumano no encuentra a Dios o a algún otro personaje de sublimes características. El no encuentra nada. Sí, en cambio, percibe el caos. La falta de un orden, de un cosmos. Si nada --- hay, si todo es caos. ¿Cómo podría él hacerse partícipe de la gran farsa del mundo? ¿Cómo sustentar mediante su palabra los discursos del Poder, el Sistema y demás paraphernalia? imposible. El no puede afirmar nada de esto. Por esto su escritura se encamina a negar cualquier discurso, empezando, por supuesto, por el suyo. Como puede verse, su discurso no es el de un resentido tomando la revancha en contra de la humanidad. Es el de alguien que ha visto nada y esa nada no es compatible con la

racionalidad abrumadora de este Siglo XX.

### Cioran Místico y Escéptico.

El propio Cioran se vé a sí mismo más como un escéptico -- que como un místico, sin renegar de lo último. Por principio -- el escéptico duda. Quizá su duda le impida la comunicación de manera total, pues cualquier cosa expresada, inmediatamente se vería cuestionada. No tendría un punto de vista, pues tal punto sería rápidamente socavado por la duda. De hecho, su posibilidad de emitir juicios quedaría totalmente anulada. Un escéptico verdaderamente escéptico, cesaría la comunicación. El místico en cambio, considera que su "experiencia", es posible de decir aunque sea por vía indirecta. El místico busca mediante su palabra la comunicación con algún semejante. En algo coinciden: su experiencia como tal es inefable. Lo que quisieran decir es indecible. Antes de continuar señalemos lo siguiente: la palabra tiene dos niveles para comunicarnos cosas. El primero, está en decifrar lo que nos dicen las letras, es el nivel literal; el segundo, llamado alegórico, son las cosas significadas por la letra. " En suma: está lo que la palabra dice y está, más allá de lo que inmediatamente dice, lo que la palabra significa " (21).

Tanto el escéptico como el místico, saben que su saber es cabalmente incommunicable. Las experiencias de cualquier índole rebasan al concepto, éste es incapaz de "llenar" toda una experiencia. Si esta experiencia es además en un plano místico o digamos, racional " la dificultad es mucho mayor para hacer com

patibles términos tan disímiles como, "concepto" y "experiencia mística". Muy esquemáticamente, se supone que la filosofía maneja conceptos, ideas y que éstas refieren a una determinada -- verdad. En tanto que la poesía utiliza imágenes y metáforas para expresar una experiencia subjetiva, una visión particular -- del mundo. Esto, claro, esquemáticamente. Lo cierto es que -- un concepto puede ser empleado tan metafóricamente como cualquier imagen y que las imágenes bien pueden ir creando conceptos. ( Pienso en un poeta como Octavio Paz y el tema daría para otro trabajo ). Regresemos con Cioran. Su palabra tiene todas las características de la de los místicos: refiere a algo más allá de lo concreto y que es plenamente inefable. Es, al mismo tiempo, la expresión de alguien que duda que pone en tela de juicio todo, aun su propia escritura. "¡Qué alivio tirar a la basura un manuscrito, testigo de una fiebre desvanecida, de un frenesí consternador!" (22).

A pesar de lo anterior, ha publicado ya una obra que si no es basta, si es suficiente. Ineludiblemente ha manejado conceptos, imágenes y metáforas. ¿A dónde nos lleva?. Su pretensión no es encausarnos hacia un determinado esquema o sistema. Relata un episodio en donde alcanzada la lucidez le fué posible despenarse en el vacío. Pero no quiere enseñarnos algo en el plano pedagógico del término. Su discurso --si es que hay tal discurso o si podemos hablar de discurso en Cioran-- no dá un conocimiento. Sugiere uno muy distinto al de la tradición filosófica. Esto por dos días: la palabra como pluralidad de significados, en donde cada hombre les dá más o menos de acuerdo a su

experiencia personal. La otra vía es la ironía. Puntualicemos. En el primer caso, las palabras no son los números de los sistemas matemáticos. Las palabras son polisemas. Aluden a algo pero ese algo pueden ser varias cosas. Las palabras en el caso de Cioran y en el de muchos escritores "...más que decir, sugieren; más que definir, aluden" (23). Que la intención del sabio y docto filósofo típico sea la de definir, es una cosa que la logre es otra. Por otro lado, Jankelevitch en su ensayo sobre ironía, apunta: " la ironía no quiere expresar, sino más bien sugerir... " (24). Esto es lo que nosotros encontramos en Cioran: sugerencias. ¿De qué?. De una experiencia que trasciende a las palabras. Que vá más allá y que finalmente no encuentra nada. Es una palabra que intuye el caos como la fuente de su decir. Si los místicos encuentran a dios, el rumano no encuentra a nadie.

#### La Ambigüedad de las Areas

Una primera reacción a la inexistencia de un logos que ordene la totalidad sería la de intentar sugerir ese caos mediante el caos. La escritura sin ninguna regla. (Recordamos la experiencia de los surrealistas con la escritura automática, sin embargo nosotros creemos demasiado en tal escritura, porque bien resulta del todo incoherente y cuando verdaderamente se accede al inconciente lo mismo se escribe que se asesina). Pero, es precisamente por eso que Cioran escribe apegándose a formas preestablecidas: Ensayo y aforismo. "... como cree en el caos, como ningún orden le parece suficientemente asegurado, no

deja en su frase ningún resquicio por el que la descomposición pueda hacer presa de ella" (25). Pero si la frase es casi perfecta, hay que recordar que se trata de una frase que puede cesar en cualquier momento. El sabe, por su paso del rumano al francés, que una misma cosa o experiencia puede ser nombrada de diferente manera. Que una misma experiencia se nombra diferentemente dependiendo del idioma. Pero más aún, que en un mismo idioma una misma palabra puede evocar múltiples significados. No perdamos de vista que su palabra evoca una experiencia única, que es una palabra memoriosa y en buena medida memorable. Hay en todo lo descrito anteriormente una cierta ambigüedad que merodea entre los términos "experimentar" y "escribir". Señalamos lo de experimentar porque lo de Cioran es una experiencia pero es también una reflexión. Al corregir el estilo reflexiona sobre la experiencia. La escritura es racional por antonomasia. Y toda escritura es consecuencia de un pensamiento racional, aunque éste pretenda sugerir una experiencia "irracional". Una vez más la paradoja escribir con un máximo de precisión posible sobre un tema harto impreciso. -- Tal es la escritura de Cioran. Intentar la precisión de la filosofía en conjunción con los vuelos líricos de la poesía. El tema no tiene nada de novedoso. ¿En qué momento se está haciendo filosofía y en cuál poesía?. Nosotros consideramos que no hay definición posible.

pues la ambigüedad es la palabra que crea una suerte de tercer lenguaje que hay necesariamente que inventar si se quiere juzgar o simplemente hablar de

esas dos posibilidades (poetizar y pensar), las dos -  
tales que ocupan todo el espacio y todo el tiempo ---  
coincidentes hasta el punto que no sabemos nunca cuán  
do pasamos del uno al otro, aceptando que esta manera  
de exigencia ambigua que prohíbe Zanzar de una vez --  
por todas las dificultades de su propia definición (26).

Aclaremos algunos puntos. Esencialmente, la experiencia -  
cioranesca es de carácter "irracional". No la busca pero tal ex  
periencia se dá en él. En la misma él es capaz de entre-ver la  
falta de substancia, de sentido en todos los actos humanos. Al  
final de su arrebato realiza algunos apuntes. Posteriormente -  
lee y reescribe sus notas. Tanto la primera escritura como la  
segunda son actos eminentemente racionales, pues consideramos a  
la escritura un acto racional por antonomasia. Primera parado-  
ja. Describir racionalmente una acto eminentemente irracional.  
Segunda paradoja, cerrar sus frases de la manera más perfecta -  
posible. (No estaría demás recordar que el mismo Cioran ha re  
visado casi todas las traducciones de sus obras al español). -  
¿Por qué?. Porque ha entrevistado el caos, no quiere que éste in  
terfiera en sus palabras. Al mismo tiempo y he aquí la parado-  
ja, hace uso de una forma que jamás termina de adquirir forma y  
que es esencialmente abierta: el ensayo. Frases cerradas que  
limiten lo más posible la interpretación, en un esquema nada --  
innovador, que se caracteriza por ser abierto. Tercera parado-  
ja, por su "experiencia" este hombre duda de todo. Al no haber  
una Sustancia, todos los discursos carecen de sentido, pues no

hay un sustento verdadero que los sostenga. Con ésto termina --- cualquier dogma, salvo quizá, el de la duda. Y para expresarse - el rumano recurre como segunda forma al aforismo, que tiene el - carácter de verdad inmutable. Esta característica la elimina mediante la ironía. Mas no deja de ser paradójico. Cuarta paradoja. Esta es la que más nos importa. Su conocimiento y su palabra son esencialmente, inefables siendo la descripción de una experiencia subjetiva, sus escritos bien podrían definirse como poéticos. Lo son. Mas sus preocupaciones y sus argumentos los inscribe en el discurso de la filosofía occidental. Sus temas: el hombre, la muerte, el amor, la verdad, el arte son temas clásicos de la filosofía, aunque también lo han sido de la poesía. Dios, el tema metafísico por antonomasia, es una de sus obsesiones, en un momento en que la filosofía occidental, de hecho, lo ha descartado. Conclusión, es filósofo. Es poeta. Otra verdad de perogrullo. - No es un filósofo en la línea de Kant o Hegel. Si hubiese algún nombre-hombre al cual acercarlo en su quehacer, ese sería Nietzsche, el poeta y filósofo. Los dos, hombres sui generis, hombres de su época y que han intuido-poetas al fin, su entorno. No ven, miran; no oyen, escuchan. Siempre la función fisiológica, siempre el cuerpo, pero también el espíritu; no en un sentido metafísico sino óntico. Siempre el hombre y su pensamiento: su palabra.

#### La Morada del Discurso de Cioran

¿En dónde ubicar la palabra de Cioran? ¿En la filosofía o en la literatura? Si partimos de que la filosofía busca las primeras causas, la esencia de las cosas y acceder a la verdad, no tenemos

porque negarle a Cioran su status de filósofo, mismo, del que no reniega. Cumple con todas las características que enmarcan a la filosofía. Que él se dedica a negarlas. Bueno, siempre hay algún disidente. Toda escritura es literatura. Partimos de lo anterior compartiendo la opinión de Fernando Savater. Que conste que no - estamos hablando de calidades. Un recado apenas garabateado apenas es literatura. No creemos que se inscriba entre las "grandes obras"; cumple su función y punto. De lo anterior podemos concluir que todos los filósofos son literatos. Hasta Hegel. No todos los filósofos son grandes literatos. Adiós Hegel. Claro, cada "literatura" tiene sus características: la ciencia maneja la "jerga" científica y la filosofía la filosófica. Pero no finjamos demencia. Hemos inscrito a Cioran en el terreno de la poesía y ya señalamos ciertas maneras de su escritura. Se es poeta más allá de la nimia diferencia retórica. Por el momento digamos: "La poesía es instauración por la palabra y en la palabra. ¿Qué es lo que se instaura? Lo permanente" (27). Creemos que la escritura de Cioran, cumple con éstos requisitos. Ahora, procedamos con un momento solemne. (Todos de pie). Esta tesina se intitula: Cioran: entre la Filosofía y la Literatura. Después de tanta paradoja, ya es hora de hacer una precisión, de dejar en claro en - donde situamos la palabra de Cioran. La palabra de Cioran está - en... el entre. Pero ¿Cómo? No mancheis de tinta ésta hoja con - otra paradoja. Mas ni modo. En el entre, justo ahí, ni más para - allá ni más para acá, con precisión cuasi analítica. Palabra - asentada en la paradoja de ser, saberse y expresarse hombre. Que dan algunos cabos sueltos. Intentemos atarlos. La filosofía bus-

ca la esencia; la poesía instaurar lo permanente. El hombre, - esencialmente, se muere. No es permanente. Digamos que el hombre está, pero está de paz. No faltará quien invoque al hombre como humanidad y que el hombre como tal humanidad no muere, Allá él. Por lo pronto Cioran sabe que está de paso y por eso escribe, - para guardar silencio y prorrumper a gritos, ahí, en sus libros, está su palabra para quien quiera algo de él y de ella. Quedan temas por intentar clarificar. La esencia, La instauración de lo permanente y sobre todo ese "entre".

#### Definición del entre.

¿El entre? ¿Qué es eso? Oportunamente se citó a Foucault - y aquí se recalca aquello de: "...proseguir la frase, introducirme sin ser advertido en sus intersticios" (28). Se recalca - porque el discurso de Cioran está precisamente en los "intersticios", ahí es donde habita, en lo deshabitado. Su palabra, su discurso es, siempre, tanto en el contexto de los demás discursos como en el suyo propio "una pequeña laguna en el azar de su desarrollo, el punto de su desaparición posible" (29). Lo indefinible corporeizado en la palabra, es palabra y es metalenguaje. Está aquí, desde que el hombre pronunció la primera palabra, es el verbo que se crea y desaparece para recrearse. La palabra brota del vacío y se define como indefinible, más allá de - lo analítico, lo intuitivo y lo revelado; pero es también las - tres cosas, como apunta Joseph Brodsky, ya que se dan en el - lenguaje (30). Lo analítico correspondería fundamentalmente a - la filosofía, lo intuitivo a la poesía y lo revelado a la profe-

cia bíblica o a la mística hindú. Brodsky señala que las tres formas se dan en la poesía. De acuerdo, pero también en las --- otras dos, aunque a la filosofía le da un poco de pena proceder intuitivamente y de plano a la revelación dice descartarla, aunque en más de un filósofo estén presentes, pasadas y futuras, - las tres instancias de expresión de la palabra. No hay campos - puros, han palabras.

Una vez más la palabra como límite, como posibilidad de expresión del ser o del no ser. La palabra rehuye las definiciones, y no permite dilucidar cabalmente los campos, ella es siempre ella en cualquier discurso, como filosófico o poético; y - en el caso de filosofía y poesía bien habría que apuntar lo que señala Guillermo Sheridan para entender la supuesta confrontación entre estos campos y la necesidad de dilucidar el conflicto: "entre filosofía y poesía, por la misma razón que algunos románticos alemanes explicaron: es un problema que no exige una solución, antes bien hay que entender su oposición como una complementareidad que, ejercitada por unos y otros, colabora a un principio y un fin que le son comunes: la verdad del lenguaje." (31).

Bien a bien, es una ilusión eso de los campos perfectamente delimitados pero algunos como el rumano exaltan y dejan ver esta condición. Mejor que exaltar, ahondan en la supuesta virginidad de los campos. El discurso de Cioran es el vástago entre la Filosofía y la Poesía. Dos ellas fecundadas por un él: el - Lenguaje.

El lenguaje que se hace presente y que también desaparece, -  
 deja ver los resquicios por donde el discurso abandona al ser -  
 y lo recrea: palabra/silencio, creencia/no creencia: paradoja. -  
 Recordemos que Espinasa nos dijo que el corazón del ensayo es la  
 paradoja. En efecto, el ensayo es una forma inacabada, el camino  
 ideal para el hombre dubitativo, que escribe lo que duda, que no  
 pontifica, que escribe en el suspenso entre una palabra y otra, -  
 temiendo el intersticio en el cual puede callar para siempre. -  
 Ya se citó a un reconocido filósofo como lo es Foucault, ahora -  
 un reconocido poeta define lo indefinible, Octavio Paz se adentra  
 en el entre:

El entre no es un espacio sino lo que está entre -  
 un espacio y otro; tampoco es tiempo sino el momento-  
 que parapadea entre el antes y el después. El entre no  
 está aquí ni es ahora. El entre no tiene cuerpo ni ---  
 substancia. Su reino es el pueblo fantasmal de las -  
 antinomias y las paradojas. El entre dura lo que dura  
 el relámpago. A su luz el hombre puede verse como el -  
 arco instantáneo que une al esto y al aquello sin unir  
 los realmente y sin ser ni el uno ni el otro -o siendo  
 ambos al mismo tiempo sin ser ninguno. El hombre: dormido  
 despierto, llama fría, copo de sombra, eternidad-  
 puntual... El estado intermedio, que no es ni esto ni  
 aquello pero que está entre esto y aquello, entre lo -  
 racional y lo irracional, la noche y el día, la vigi--  
 lia y el sueño, la vida y la muerte, ¿Qué es?

El estado intermedio (...) designa un momento de extrema tensión en el centro del abandono también más extremo: dormir con los ojos abiertos, ver con los ojos cerrados. El estado intermedio tiene otro nombre: agonía. También se llama: duda. ¿De que? Duda de ser pero también de no ser " (32).

Cioran, el ensayista del Breviario se esencializa en Ese Maldito..., ya casi todo es aforismo, y poco ensayo. A través de los años el poeta-filósofo se acerca a la esencia de su discurso. Y el acercamiento lo hace mediante la palabra. Instaurar mediante la palabra el silencio. "Sucede, claro está, que lo 'esencial' es a la vez decible e indecible, palabra y silencio. El encuentro entre el poeta y el filósofo no puede ser sino el que acaece en esta precisa región: la zona vivísima donde decir es también callar" (33).

#### Conversamos con Cioran

Un mero azar, que, obviamente, nada tiene que ver con las causalidades filosóficas, nos ha puesto en contacto directo con Cioran. Tal encuentro ha ocurrido en la frontera entre dos países: el de la imaginación y el de la palabra. Nuestra conversación ha sido muy breve y apenas nos ha clarificado en algo suposición con respecto a la existencia y a los campos en los pretendemos situarlo: filosofía y poesía. Claro, sin olvidarnos del entre.

Aquí nuestra conversación, en la que tendremos a bien aparecer como YO.

Yo: Cioran. Buenas tardes. Le agradezco la oportunidad de conversar con usted, aunque sea brevemente.

(Cioran inclina ligeramente la cabeza a manera de saludo).

Yo: Cioran, en el trabajo que he elaborado sobre usted le sitúo en el entre de la Filosofía y la Literatura (Poesía). La pregunta que me permito formularle es la siguiente: ¿Cómo se ve usted a sí mismo, más filósofo o más poeta?

Cioran: Ni suficientemente desgraciado para ser poeta... ni suficientemente indiferente para ser filósofo, sólo soy lúcido pero lo bastante para estar condenado. (34)

Yo: Maestro. En la revista Vuelta, en México, apareció la presentación que usted mismo hacía a Breviario de Podredumbre, en la traducción alemana. En la revista el texto apareció bajo el título de "Cioran por Cioran". Recuerdo que usted menciona a Shakespeare como una lectura recurrente en su juventud. Se me ocurre preguntarle sobre aquel memorable 'ser o no ser' de Shakespeare. ¿Qué contestaría a tal pregunta? ¿'Ser o no Ser'?

(Cioran contesta en tono suave y amable).

Cioran: 'Ser o no ser'... ni lo uno ni lo otro. (35)

(Me despido del maestro).

La esencia y lo permanente en Cioran. Desde el principio - el final.

Las respuestas que ha dado Cioran son reales, aparecen en sus libros De lágrimas y de santos y Ese Maldito Yo, respectivamente, de reciente publicación tanto en francés como en español. Debo especificar algo. De lágrimas y de Santos es un texto de juventud (1937), escrito originalmente en rumano. El otro libro en su escritura más reciente. Podemos decir que en él, en Cioran, el final estaba al principio expliquémonos. Pocos autores se repiten tan cogruentemente como él. En él no hay avance ni tampoco retroceso. ¿"Entendió" la "esencia" desde muy joven? Consideramos que sí. Y actuó en consecuencia. Instauró mediante su palabra lo permanente, si seguimos a Heidegger. ¿Qué es lo permanente en Cioran? La nada, el silencio, el caos, el vacío, la palabra, lo racional y lo irracional. Acordémonos de lo expresado por Diego Romero de Solís al principio de éste trabajo (pág. 16), con respecto a que la existencia está fundada en la paradoja.

Esta repetición de Cioran es lógica -una lógica común es la menos común de las lógicas. El dice lo que otros le habían dicho, su discurso no es nuevo: es de ayer, es de hoy, es de mañana: la oquedad en la palabra, en el hombre es desde y para siempre. Al mencionar pasado, presente y futuro, nos situamos en un tiempo lineal. Tiempo judeo-cristiano. Por eso decimos que el conocimiento que Cioran sugiere en su obra ha estado siempre en el hombre. Sin embargo, preferimos un tiempo circu-

lar, recurrente, en el que sin épocas delimitadas, un hombre determinado o señor X, es aprehendido por una experiencia en donde alcanza la lucidez plena y aprende lo inaprehensible. Si tenemos ésta perspectiva se verá más fácilmente que en cualquier punto - azaroso ocurre el encuentro y que cualquier punto del círculo - es principio y fin. Es lo permanente que se dice y se calla. El lenguaje versus el lenguaje. Oigamos a Fernando Savater: "Una vez que por azar o por improbable ejercicio se ha conquistado la lucidez, la condición enemiga de las palabras, nada puede ya decirse, excepto lo que revela la oquedad del lenguaje de los otros, frente al que el discurso del escéptico es pleno, pues se asume su vacío como contenido, mientras que los demás discursos pretendidamente llenos de sustancia, se edifican sobre la ignorancia de su hueco" (36).

#### Descartando los Discursos

Como es bien comprensible quien pretende encontrar los "grandes conocimientos especializados", con palabras esotéricas - obsérvese el término -, comprensibles sólo a los miembros de una élite, no encontrará satisfecha su sed de conocimientos cuasi - ininteligibles. Porque, a estas alturas, se puede ver que el discurso de Cioran no entraña un conocimiento a la manera científica de las humanidades. Por el contrario, su palabra, que es una palabra esencial, cumple cabalmente lo escrito por Heidegger. "La palabra esencial, para entender y hacerse posesión más común de todos, de hacerse común" (37).

Su palabra desprovista de tecnicismos filosóficos recuerda-

da a la de los antiguos maestros. "A veces hemos comentado que quizá sería más interesante escribir lo que relata de viva voz, lo que obtiene de su contacto con las personas de carne y hueso, que las conclusiones y las reflexiones que de ello saca en sus ensayos. La sabiduría de Cioran, en el sentido oriental del término, se acerca de muchas maneras a la de sus añorados sabios griegos o hindúes y a la de algunos anacoretas cristianos" (38). Esther Seligson nos permite con su comentario entrever que el discurso de E. M. Cioran está lejano a las construcciones metafísicas, de hecho, es un discurso que descarta a la metafísica y que paradójicamente habla de dios, concepto metafísico por excelencia, aunque en el capítulo dedicado a dios se verá de qué manera lo hace. Por el momento basta decir que la palabra de Cioran está lejana a los dogmatismos de todo signo, tanto filosóficos como religiosos e ideológicos y que se le puede acusar de inutilidad y de falta de rigor. De inutilidad porque no pretende enseñar la salvación en otro mundo más allá de éste, ni tampoco en éste y porque su discurso es incapaz de fundamentar una forma de ser, una ética. Falta de rigor. La filosofía analítica ni siquiera lo toma en cuenta, a pesar de haber escrito los Silogismos de la Amargura. Su palabra habla del hombre y no de las masas. Aunque no faltaría quien, con una conciencia social estimable, recordase que las masas están constituidas por hombres. Por hombres masificados, incapaces de aprehender y aprender el significado de cualquier palabra inútil. Palabra de nadie, sin sentido, adquiere su sentido en la palabra misma, como expresión de la vacuidad.

La filosofía tradicionalmente se ha propuesto mostrarle la verdad al hombre y que luche tenazmente por ella. Para acceder a la verdad se ha empleado la razón y cualquier intento por desequilibrar éste esquema causa controversia. "Si tú no sigues - mí camino lo tuyo no es filosofía". Y así, las filosofías se - han descalificado las unas a las otras, acusándose de falta de rigor, etc. En algún momento se creyó que Kant y Hegel, con sus discursos basados en el camino de la tesis, entítesis y síntesis, eran La Filosofía. Hoy los analíticos ni siquiera los estudian, ya que éstos, poseedores del El Sistema, consideran que-- las propuestas de Kant y de Hegel -nada más y nada menos- son - infundadas. Un vistazo al sistema analítico permite ver lo que apunta Fernando Savater: ¿El minucioso análisis de proposiciones como 'la escoba está en el rincón' o 'dame ese ladrillo colorado' ha atareado a la filosofía analítica..." (39); para --- agregar más adelante que, lamentable y afortunadamente, el hombre utiliza la palabra para cosas un poco menos asépticas . El ejemplo porvenir, corre a cargo de nuestro estimado rumano -- "Existencia igual a Tormento. La ecuación me parece evidente. - No lo es para uno de mis amigos. ¿Cómo convencerle? No puedo - prestarle mis emociones; ahora bien, sólo ellas tendrían el - poder de persuadirle, de aportarle ese suplemento de mal-estar que reclama con insistencia desde hace tanto tiempo" (40).

Lo que sugiere la palabra de Cioran

¿Qué sugiere la palabra de Cioran? Básicamente, la posibilidad de decirle a los demás una serie de sensaciones y de ex--

periencias personales. Mas el rumano es hombre. Luego entonces, sus sensaciones han sido compartidas por todos los otros hom-- bres. Son universales. Pero cada quien al terlas por primera - vez, las considera como si fuese el primero en tener tal sensa- ción. Son personales. Son universales y son personales. En cuan- to a su experiencia en el nivel místico, no podemos decir que - sean compartida por todos. Sin embargo, deseamos precisar algo. Al tener tal experienci y de algún modo vertirla en palabras, -- revela algo oculto. Y hablamos de revelación mística. (La rela- ción de éste hombre con la mística la veremos en el capítulo -- dos de ésta tesina al que hemos titulado: Dios.) La mística y - su discurso en Occidente desde hace mucho tiempo ha dejado de - ser motivo de estudio filosófico. Pero , he aquí a un pensador- occidental cuya palabra oculta y revela al mismo tiempo, en con- tra del flujo de la razón, la sin razón de todos los discursos. Lo anterior, empleando un medio tan racional como lo es la es-- critura. En la tradición filosófica nuestra, la palabra se ha - hecho eco, guía y portavoz de la razón. Fundamentalmente ha ex- presado ideas. Más las ideas vienen con una "carga" o cultura - que se ha realizado así misma en la tradición. Las ideas son de todos y nosotros mismos somos, en buena medida el discurso de - esas ideas. Se nos enseña un deber para con ellas, para seguir- las al pie de la letra. Para insertarnos en una determinada - idea y bajo un determinado campo de palabras que son las que -- nos determinan. Lejos de ésto, la discursividad cioranesca, mar- ca lo siguiente: "No deberíamos hablar más que de sensaciones - y de visiones: nunca de ideas -pues ellas no emanan de nuestras

entrañas ni son nunca verdaderamente nuestras" (41). Recordemos cual es su "visión": es la del vacío. Es desplomarse en el vértigo de ese vacío. Lo esencial, lo permanente, es el vacío. Heidegger, filósofo racional, inscrito en la tradición, acotaba con respecto a la poesía: "Así, la esencia de la poesía está encajada en el esfuerzo convergente y divergente de la ley de los signos de los dioses y la voz del pueblo. El poeta mismo está entre aquéllos, los dioses, y éste, el pueblo. Es un "proyecto fuera", fuera en aquel entre, entre los dioses y los hombres. Pero sólo en éste entre y por primera vez se decide quien es el hombre y donde se asienta su existencia" (42). Cioran, que habita ese entre, se sitúa entre el vacío y los hombres. Y su palabra, a la que ya aquí hemos considerado "esencial" y entre cuyas características atribuímos la de: más que expresar, sugerir, nos revela lo oculto, al tiempo de ocultarlo en la misma palabra. ¿Y que nos oculta en la palabra misma? La oquedad de la palabra, la falta de un logos que la sustente. La Nada no sustenta nada. Esto es lo que nos sugiere empleando eso en lo que no cree: la escritura.

Un designio nuevo, no tan nuevo

¿Cómo es su escritura? Es fragmentada. Esto es lógico, y él mismo nos lo dijo en éste trabajo, pues refleja un momento único. Quizá, más que un discurso, deberíamos hablar de un balbuceo. Este balbuceo no se sitúa ni en la filosofía ni en la poesía. Y claro que se sitúa en ambas: "la nueva manera de pensar no es ni filosofía ni poesía (siendo las 2 cosas) sino --

precisamente lo designa ese 'nuevo'. Ese pensamiento, que propongo llamar 'fragmentario' (expresión tomada de Blanchot) no es - reductible a los modos tradicionales de pensamiento, precisamente por su fragmentariedad, su inacabamiento, su esencial apertura" (43).

Apertura ¿a qué? A la pluralidad del mundo. Va vimos que su visión es singular. Pero tan singularidad está relacionada en - tanto que hombre a los demás: al otro. Inevitablemente su palabra es pública. Es de todos o por lo menos de todos aquéllos que quieran leerlo o que, por un mero azar, tienen uno de sus libros en las manos. Quienes lo lean encontrarán la palabra de un hombre lúcido, escéptico, un tanto pesimista. Pero sobre todo encontrarán a un gran escritor que ha encontrado en la ironía la - mejor forma de intentar aprehender su visión del mundo. Finalmente deseamos terminar éste capítulo -independientemente de las - conclusiones- con una cita de Wladimir Jankelevitch: "La ironía es la alegría un poco melancólica que nos produce el descubrimiento de una pluralidad; nuestros sentimientos y nuestras ideas deben renunciar a su soledad señorial y aceptar vecindades humillantes..." (44).

## DIOS

Hombre. No sé. Sombra de Dios  
perdida.

Sobre el tiempo, sin Dios,  
sombra, su sombra todavía.

Jaime Sabines

Hay sueños de los que es improbable o  
discutible que jamás se logre desper-  
tar individualmente, pero de los que  
puede asegurarse con toda certeza que  
nunca prescindirá la colectividad hu-  
mana: Dios es el más notorio de ellos.

Fernando Savater.

"Gracias a Cioran que me nombra", Tales palabras de agradecimiento bien podrían ser atribuidas al dios todopoderoso y eterno. Después de todo dios ha cargado con el peso de muchas generaciones de hombres y en los presentes días ni siquiera se nombra. Cioran lo hace y con sus cuatro letras (Deau), aunque no precisamente para reivindicarlo, sino, más bien para facilitarse -según su propia confesión- la explicación de algunos comportamientos en el hombre. Para ello hay que partir de la siguiente premisa: dios fue trascendencia y al hombre le gusta trascender, paradójicamente, por vanidad.

Ya ese prodigio de la inteligencia humana llamado Immanuel Kant, señalaba con respecto a dios que este pertenecía a los problemas inevitables de la razón pura, junto a la libertad, la inmortalidad, etcétera (45). Estos problemas inherentes al ser del hombre no pueden ser conocidos de manera científica y por lo tanto, Kant, hombre por demás respetuoso y bien educado, optó por dejar de lado tales problemas y elevar a la razón al nivel de "la diosa razón" o la Razón. Es decir, cambió de dios y siguió en adoración. La actitud de Kant permite ver su inteligencia, por cuanto supo que en el hombre siempre estarán una pléyade de temas hasta el fin de los tiempos. En el ADN del hombre está la convicción de adorar a algo, cualquier cosa, lo que sea para olvidar su vacío. Pero el vacío está en el hombre. Y, la cabal idea de vacío está con el hombre desde el Siglo XIX de manera patente y expresada por Dostoiveski, cuando en los Hermanos Karamasov, escribe que si dios no existe todo está permitido. Nietzsche, en cambio, anunció la muerte de ---

dios en el pasaje de "El Frenético", de la Gaya Ciencia, en --- 1882. Así, el presente Siglo XX, llegó con la idea de dios --- muerto y el vacío se apoderó de los discursos filosóficos. Sin embargo, se hacen necesarias algunas calificaciones: la muerte de dios ocurrió en Occidente y en cambio en Oriente goza de cabal salud. Aún en Occidente, esta muerte de dios se ha vivido sobre todo a nivel europeo y no sería posible sustentar esta -- idea -la de la muerte de dios- tanto en América del Norte y sobre todo, en América del Centro y del Sur, salvo en el caso de élites intelectuales que de hecho ya no se ocupan de este tema. ¿Por qué entonces Cioran, un pensador contemporáneo, arremete - en contra de una idea muerta, de un cadáver, que él sabe cadáver? ¿Cuál el afán de hacer una teonecropsia, profanación de la tumba de por medio?.

#### Dios y la Idea de Dios

Primero clarifiquemos un punto. No es lo mismo: dios no existe, a dios ha muerto. En el primer caso, si dios no existe es que nunca existió. Y hablamos del dios sobrenatural, del creador. En el segundo caso, dios ha muerto, la entendemos a la sombra de la interpretación heideggeriana, como la muerte de la Idea de dios. En la obra de nuestro estudiado, lo que menos se acepta es la existencia de ese dios sobrenatural. Pero al mismo tiempo en que niega la existencia de ese dios le fascina el efecto que la idea de este dios ha hecho en los hombres. - "Mi actitud es la de un teólogo no creyente, un teólogo ateo" (46).

Y nuestro teólogo ateo, paradójico, como ya se ha visto, le dedica buena parte de su producción, a la Nada. "Siempre hay alguien por encima de uno: más allá del propio Dios se eleva la Nada" (47). Al unísono, ve hacia Oriente decepcionado quizá de la metafísica Occidental. A su regreso no encontró nada. Sin embargo nosotros apuntamos que en Oriente dios goza de cabal salud: "...la lucha entre Dios y la filosofía fué una lucha a -- muerte. Allí ganó Dios y un Nietzsche musulmán podría haber escrito: 'La filosofía ha muerto; la matamos entre todos, tú y yo...'. La India y el Extremo Oriente han inventado una divinidad que no ha creado el mundo y que no lo destruirá (...). En realidad suprimieron a Dios: si no es creador, ¿para qué es -- Dios?" (48). Como puede apreciarse las concepciones de dios en Occidente y en Oriente son distintas: uno es creador, el otro no es nada. En Occidente al creador el resultado global de su obra le resultó tan pobre que fué necesario asesinarlo. El caballero rumano tiene claras las distinciones entre el dios occidental y el oriental, explora ambas vertientes. Sigámoslo.

#### Dios en Occidente

Probablemente el mayor conflicto del dios sobrenatural en este lado del mundo, haya sido la incompatibilidad entre él y - la razón. Dios es un acto de fé. Dios es fé. y la fé es irracional. Pero este dios dió pié para crear una filosofía que a fin de cuentas terminaría liquidándolo. La Metafísica en Occidente, reconozcámoslo, nace a partir de dios. La filosofía - escolástica, sobre todo Santo Tomás, intentó dar cuenta de la

compatibilidad entre dios y la argumentación. Dios es, o pretendiendo ser, demostrado retóricamente en las obras de este filósofo. A fin de cuentas el asunto se trataba de una tautología ya que si existía dios la palabra empleada para su demostración le remitía a él mismo. Esa argumentación al paso de los años quedó como algo muy interesante desde el punto de vista retórico - pero con un signo de fracaso. Y no por nada Cioran escriba que cuando alguien quiera detestar a dios, bien pueda acudir a la obra de Santo Tomás. Dios, el principio Metafísico por antonomasia, resultó víctima de la propia Metafísica. De una Metafísica que trató de hacerse racional, olvidando cual era su origen. Al descartar a dios se descartó a sí misma. "...Si se piensa que Dios ha muerto de muerte natural o filosófica, su desaparición provoca inexorablemente la extinción de la Metafísica: el pensar pierde su objeto, su obstáculo. La filosofía de Occidente se alimentó de la carne de Dios; desaparecida la deidad, el pensamiento perece. Sin alimento sagrado no hay Metafísica " (49).

#### Los Dioses Alternos

No obstante lo anterior, dios ha sido, es, y seguirá siendo. Más no se piense que estamos en un momento de arrebatado dogmático-religioso; y menos cuando tratamos el pensamiento de don Emilio. Puntualicemos dios es cultura. En Occidente, por siglos lo ha sido como tal dios. Hoy suele andar disfrazado y por algún tiempo seguirá así. Dios fue el garante de la palabra. También lo fué de la religión. Hemos dedicado el primer

capítulo a explorar lo que Cioran ve en la palabra: el vacío. Ahora dispongámonos a seguirle en su interpretación de lo que fué dios para los hombres y de como sigue siéndolo de diferente manera. La religión judeo-cristiana que acepta como buena la palabra de dios, por dos milenios ha guiado a los hombres. Hoy esta religión se encuentra exhausta. Como todo desahuciado, esta religión también se aferra a la vida, y así es como vemos manifestaciones del más puro fanatismo. Señal inequívoca de la cercanía de su muerte. Sin embargo, la gente no ha corrido hacia la nada. Es difícil vivir sin ilusiones. Característica principal de la religión, cualquiera que ésta sea, es la de dictar dogmas a diestra y siniestra y en los fieles el de seguirlos a pié juntillas. " Dios nos dice ental..." suele ser lo común en los sermones dominicales. Más a la muerte de dios -sobre todo en Europa- ha ocurrido un fenómeno. La aparición de muchos dioses sin la apariencia de tales. En realidad son dioses debilitados, que se refugian a la sombra del original. Demos algunos nombres. Razón, progreso, ciencia, tecnología, historia, ideología. El hombre es ateo para con dios pero no para con sus emisarios. Estos conservan intacto el rasgo característico de dios: la fé. Pero si el signo es el mismo es al mismo tiempo un signo debilitado. aunque no se le rece a la Razón. Se creé que el Progreso, va a hacer feliz al hombre. Que el dúo dinámico de la Ciencia y la Tecnología, nos librarán de todo mal, amén. Y bueno, que decir de Historia y de Ideología. La historia --- creación humana per se, el sustituto más digno de dios, el me

ticuloso estudio de las causas que habrán de conducir al hombre al paraíso. ¡Ah! pero un paraíso racional, al que nos habrá de llevar una ideología. Todo muy moderno, muy racional. La cita que a continuación ponemos es del doctor Sigmunda Freud. Está escrita pensando en la religión judeo-cristiana. Si la ponemos es porque ¿cuánto no de lo que se expresa a continuación sigue teniendo vigencia aunque con otro dios, de esos dioses disminuídos?. "...el hombre común concibe como su religión, al sistema de doctrina y promisiones que, por un lado, le explican con envidiable integridad los enigmas de este mundo, y por otro lado, le aseguran que una solícita Providencia guardará su vida y recompensará en una existencia ultraterrena las eventuales privaciones que sufra en ésta. (...). Todo esto es a tal punto infantil, tan incongruente con la realidad que el más mínimo sentido humanitario nos tornará dolorosa la idea de que la gran mayoría de los mortales jamás podría elevarse por sobre semejante concepción de la vida" (50). Dijimos que no se puede vivir sin ilusiones y dios fue por siglos la gran ilusión. Con su deceso Occidente perdió el factor de trascendencia por excelencia. -- Mas no se perdió el sentido religioso en algo, en lo que fuera, y el sentido doctrinal se siguió dando en este Siglo XX. Las doctrinas continúan su camino inexorable: el hombre "necesita" creer en algo, en alguien. Algunos suponen su redención en este mundo. Ya se pueden ir sentando porque la espera será larga.

## Las Ideologías y la Substitución de las Religiones

El mismo fervor religioso que inspiraba dios con sus mandamientos bien establecidos en los cuáles se tenía que creer y -- que se creía por la necesidad de asirse a algo más allá de la muerte, se ha transformado en otro tipo de doctrina: la ideología. Más racional que la religión, la ideología se ha apoderado del pensamiento de los hombres de finales del Siglo XIX y durante casi todo el Siglo XX. El afán es el mismo y es otro. -- ( Resulta paradójico que el mismísimo psicoanálisis, desenmascarador de las religiones, se haya convertido al paso del tiempo en una especie de religión, con sus creyentes y con un sistema perfectamente acabado de interpretación). Quizá el caso más típico de este síntoma se dé en la doctrina económico-filosófica que se conoce como marxismo. Su prestigio a fines de este siglo empieza a caer. En esto se parece a los prestigios de esos dioses alternativos que ya hemos mencionado. A diferencia de la permanencia de dios y sus ilusiones plasmadas en la religión católico-cristiana, el marxismo logró una sobrevivencia de escasamente un siglo. De hecho Cioran le reclama al marxismo el haber terminado con una de las últimas esperanzas o ilusiones humanas en tan corto tiempo. Tal reclamo lo hace en "Carta a un Amigo Lejano" que es un pasaje del libro Historia y Utopía. -- Así, pues, el hombre desea aprehenderse a algo o a alguien. -- Una vez aceptado en el rito de los otros, es capaz de morir y matar por él. El hueco que dejó dios ha sido tratado de llenar por cualquier instancia que sea capaz de dar un rasgo de seguridad. Esto en pleno Siglo XX. Cualquier verdad es bienvenida,

no importa su signo, el hombre de hoy es el hombre de ayer. A cobijarse con quienes profesan la misma idea y desde ahí fustigar a los otros. Bien se puede decir con Octavio Paz que: "Paradójica modernidad: las ideas son de hoy, las actitudes de --- ayer" (51). Antes se juraba por dios, hoy se jura por Marx, el libro con mayúscula era la Biblia, hoy el Capital. Si el asunto se dilucidara con las pinturas de los iconos, se diría que - ha sido un cambio de barbas: las de dios por las de Marx. Desazón es la palabra. Tal es lo que sentimos cuando después de -- tanta explicación llega el lúcido y en apenas pocas palabras -- mejora lo glosado en varias hojas. "Creer en Dios nos dispensa de creer en cualquier otra cosa -lo cual supone una ventaja --- inestimable. Siempre he envidiado a quienes creían en él, aunque creerse Dios me parezca más fácil que creer en Dios" (52).

#### Dios en Oriente

Hemos descrito a don Emilio como místico, ésto si recuer-- dan el primer capítulo. La mística se ha dado en Occidente en alguna medida: San Juan, Santa Teresa. Pero la mística se ha preservado hasta la fecha en Oriente, es ahí donde verdaderamen-- te ha florecido. Como algún despistado podría suponer que la - mística en Cioran no es lo que se supone que es, dejemos que el propio rumano le explique.

Durante un momento he creído sentir lo que la absor-- ción en el Brahman puede significar para un fervien-- te del Vedanta. Me habría gustado tanto que ese se-- gundo fuese extensible, indefinidamente. (53)

Que en Occidente la mística esté descontinuada es comprensible. Si no hay dios ¿con quién se pone en contacto el místico?. Esta es una limitación propia del dios único. Si enferma o muere no hay suplente. En cambio el Oriente llega a este siglo con una amplia caterva de dioses. Dioses menores, sí. Más a diferencia de los dioses menores y recientes que se han formado en Occidente éstas representaciones de dios en Oriente lo han sido desde hace muchos siglos. Sí, son dioses menores pero nacieron como tales dioses. En alguna medida, es el fenómeno análogo al paganismo occidental. Una pluralidad de dioses para un mundo plural. Tal fué el paganismo en la antigüedad. Sin embargo -- Occidente trató de restringir y en alguna medida lo logró, la explicación de su pluralidad al dios singular. Resultado: no dió el ancho. "Al infringir al dios oficial las funciones del padre, de creador y de gerente, se le expuso a los ataques de resultados de los cuales debía sucumbir" (54). El paganismo conlleva una ventaja. Uno escoge al dios que más se adecúe a las necesidades del momento, al humor o al clima. Los dioses paganos eran unos dioses más humanos. Pero nos hemos alejado del tema, para nosotros interesantísimo, de la mística en Cioran. Al iniciar este capítulo dejamos en claro una cosa. Dios, en Oriente, es muy diferente a dios en Occidente. Ciertamente, dios -- tiene muchas representaciones; pero hay una que no es representación y que es la que prevalece en Oriente. Dios es indecible, inefable, dios es y no-es.

La nada, para el budismo (a decir verdad para Oriente

en general), no implica la significación siniestra que nosotros le damos. Se confunde, por el contrario, con una experiencia extrema de luz, o, si se prefiere, con estado de eterna ausencia luminosa, de vacío radiante: es el ser que ha superado todas sus propiedades, o más bien un no-ser extremadamente positivo que dispensa -- una dicha sin materia, sin substrato, sin ninguna base en mundo alguno. (55)

¿Cómo alcanzar tal estadio?. Bien, se puede avanzar -que no lo grar- mediante el pensamiento en fase negativa. Cuestionar y -dudar de todas las certezas conceptuales. Las drogas y los hon gos pueden ayudar. Ni recomendamos su uso ni lo condenamos. - Pueden ser una vía hacia ese sustrato sin sustrato. Mas no son garantía de llegar a él. Sólo hay un factor que no falla: el azar. Pero el azar no es una vía, ni un sistema. Por el con-- trario su opuesto. Por ello decimos que el conocimiento de --- Cioran poco tiene que ver con la erudición tan vanagloriada en la filosofía Occidental. Esto en cuanto a su experiencia. Pe-- ro la erudición no es ajena al rumano. Más aún. Sus libros, - su escritura, refleja gran erudición. Conocimientos conceptua-- les y una abundante bibliografía acumulada a lo largo de los -- años, pero sapientísimamente escondida mas presente.

Quizá, una de las cosas que más molesta a nuestro hombre, sea los días espirituales, él que ha renunciado a cualquier --- afán pedagógico y que por lo mismo fustiga desde al maestro de filosofía o primaria, pasando por el gufa scout, y el gufa mo-- ral al frente de una institución o estado, cuanto más cuando se

trate de alguien que se diga portador de cierto don para hacer conexión "con la trascendencia". Acceder a lo trascendente por sistema o voluntad, eso nada tiene que ver con el rumano. "Me basta escuchar a alguien hablar sinceramente de ideal, de porvenir, de filosofía, escucharle decir "nosotros" con una inflexión de seguridad, invocar a los "otros" y sentirse su intérprete, para que le considere mi enemigo" (56).

#### Trascendencia e Inmanencia

Hemos hablado de lo trascendente. Para Cioran la mística es una sensualidad trascendente. Sensualidad implica cuerpo. - Ya por ahí la ciencia balbucea alguna incoherente explicación a los arrebatos místicos. Se supone que en la base del cráneo, - en la parte trasera del mismo una glándula que se conoce con el nombre de pituitaria tiene algo que ver en eso que la ciencia llama estados alterados de conciencia. Lo anterior, como dato cultural no está demás. Pero quede como sólo eso. Lo que queremos remarcar es que la mística en Cioran se da a partir y solamente mediante el cuerpo. El cómo se logra, por el momento, dejémoslo en el azar. En la tradición hindú hay algo llamado -- shakti, una traducción podría ser la de "gracia". ¿Se da en Cioran?. Nosotros, casi podríamos asegurar que lo que se da en él es literalmente una "des-gracia". Con lo que se confirma como místico negativo. "El todo es nada" del místico es sólo un preliminar a la absorción en ese todo que se transforma milagrosamente en algo existente, es decir, realmente todo. Esa metamorfosis en mí no pudo producirse, dado que la parte positiva,

la parte luminosa de la mística me está vedada" (57). A partir de esto él tiene una visión que sugiere más que expresar, en toda su obra. No se trata de una trascendencia metafísica, sino de una trascendencia óptica. Démosle su nombre: inmanencia. - Toda experiencia se da a partir del cuerpo del hombre, de sus sentidos. Cualquier concepto tiene como principio la parte fisiológica del hombre. Aún la concepción más abstracta parte de nuestras entrañas: "toda versión de dios es autobiográfica. No solamente procede de nosotros, sino que asimila nuestra propia interpretación. Se trata de una doble visión introspectiva, -- que nos descubre la vida del alma como un yo y como un dios" (58). Por supuesto, esta visión no es novedosa en Occidente, ya desde el siglo pasado Isidoro Ducasse, Conde de Lautrémont, escribía en sus Cantos de Maldoro. " Mi subjetividad y el Creador: demasiadas cosas para un cerebro" (59). Lo cierto es que esta carga era tan excesiva que el hombre occidental se libró de ella. ¿Se libró? el enorme peso de dios le quedó sólo al hombre. El peso - que venía del cielo se hizo terrenal. Un peso más real.

## LA ALTERIDAD

### Román del ratón

Tanta tonta idea  
tanta y tanto amor  
tan desgraciado  
rota la ventana, biblioteca  
ratones sonetos olvidados  
corazón de ratón en ratonera  
corazón de ratón enamorado.

Juan Carlos García.

Siempre que encuentro a alguien que tiene por principio manifestar, aunque sólo sea de una manera retórica, la alegría de vivir, experimento la sensación inquietante de estar ante alguien que trata de engañarme.

Salvador Elizondo.

"¿Quién es el que anda ahí?" esta pregunta que recuerdo - en la voz de Francisco Gabilondo Soler y que pertenece a una -- infancia nada remota, bien podría ser contestada, coloquialmente, de esta manera: el que anda ahí es el hombre. Nos referiremos al hombre de todas las épocas, de todas partes, a sus obsesio-- nes y temores y al tema favorito del hombre que no es otro que el hombre mismo: Yo y el Otro o Yo y el Otro o Yo y el... otro. Por supuesto, este seguimiento se hará a la luz de la sombra de Don Emilio experto en esta clase de viajes.

"Ver la Luz: Ver Grilletes"

Sin ser consultado y en un acto en el que nada puede hacer ni deshacer, el hombre es engendrado como una posibilidad que - fructifica, en la mayoría de los casos, nueve meses después. - Se ignora si algún hombre recuerda aquéllos gloriosos días en - el vientre de su madre -la de cada quien, dicho todo esto con - todo respeto- pero dudamos que pudiera sobrevivir a tan plácido recuerdo. Así pues, damos por asentado que nadie recuerda como dormía y comía, comía y dormía, sin la preocupación de comer y dormir. Sólo dormir, sólo comer: casi el paraíso. Esta narra- ción puede ser refutada con argumentos como el siguiente: exis- ten madres desnutridas, víctimas de la injusticia, que en mu--- chos casos pierden al posible hombre. Reconozcamos que ésto es cierto, pero que no todos tenemos "la buena suerte" de no nacer. "La única, la verdadera mala suerte: nacer. Se remonta a la -- agresividad, al principio de expansión y rabia aposentado en -- los orígenes, en el impulso hacia lo peor. No es de extrañar -

que todo ser venido al mundo sea un maldito" (60). Es en el momento en que nacemos vivos cuando empiezan los problemas, venimos de un medio tranquilo que nos ha dado cobijo y alimento sin otro mérito que el de estar ahí; pero apenas nacemos, ya sea -- en medio de la immaculada asepsia de un hospital privado o en las condiciones más adversas en cuanto a higiene, lo hacemos en medio de desconocidos y uno de éstos nos "despertará" a la violencia de vida con una leve nalgada: nuestro primer contacto -- como seres individuales con el hombre, con el Otro. Con ese -- otro que también estuvo en el seno tranquilo de su madre pero -- que por ser el producto de una raza maldita no podía renegar de la misma. "Leve nalgada" que nos marca para el resto de nuestros días en el otrora planeta centro del universo y que, gracias a Copérnico, hoy sabemos infinitamente infucuo en el contexto del universo. ¿Es ésto un consuelo?. De ninguna manera, ya que en este infucuo planeta es donde habitamos, vivimos y desde los existencialistas del Siglo XX, existimos. "Bienvenidos al planeta Tierra", parecería una broma de mal gusto y el llanto -- que en apariencia nos provoca la nalgada de iniciación a la vida, bien podría ser interpretado como el primero de muchos actos por venir. ¿Cómo demonios no berrear cuando presentimos -- los discursos del presidente de la nación capitalista por excelencia o del camarada jefe del partido comunista de la nación socialista por antonomasia?. ¿Podremos controlar nuestro llanto cuando sepamos que el mundo cuenta con un sumo pontífice?. ¿Lograremos detener el río de lágrimas al saber que fueron hombres los que escribieron la Fenomenología del Espiritu y El Ca-

pital?. El llanto, privilegio de los niños, lo deberíamos practicar al menos una vez a la semana para recordarnos que aquí na da tenemos que hacer, pero que aquí estamos. Y, peor aún, esta mos entre hombres ya entrados en calamidades, hasta con mujeres y en el colmo de estos males, algunas de ellas feministas. -- (Afortunadamente, dicho último con las reservas del caso, esta tesina no es sobre la relación de los hombres y las mujeres, en strictu sensu, sino de los hombres como género. )

#### El Espectáculo del Hombre

Aprovechemos esta palabra, "género", para decir algunas cosas: Los hombres como género se reproducen mediante una lucha, una espectáculo pleno de violencia que tiene el nombre genérico de amor. "El espectáculo del hombre -¡qué vómito! el amor-, -- un encuentro de dos salivas... todos los sentimientos extraen su absoluto de la miseria de las glándulas. No hay nobleza sino en la negación de la existencia, en una sonrisa que domina - paisajes aniquilados" (61).

Esta es la manera en que E. M. Cioran ve al hombre y cabe la pregunta ¿por qué los demás autores hablan con tal solemnidad cuando se trata del hombre? ¿Deveras es algo realmente serio?, para Cioran el hombre es el tema favorito, es su principio y su fin. El, que se muestra como indiferente logra decir aunque sea por sugerencias lo que el hombre es: un punto en el azar. Cioran tiene una perspectiva del hombre como pocas para él ya es historia aquella de las tres caídas del hombre: Copé nico le quitó al hombre la ilusión de ser el centro del univer-

so; Darwin mostró al hombre no como el ser creado a imagen y semejanza de Dios, sino como el resultado de una serie de cambios biológicos; por último Freud le enseñó al hombre que ni siquiera era dueño de sus propios actos y que estaba condicionado por gente que ni conoció, pero que de alguna manera vive en él. -- Más aún, si no es el hijo del creador ni tampoco es dueño pleno de su propio cuerpo, mismo que es regido por las fuerzas del inconsciente ¿qué se puede esperar del hombre? ¿cuál es su verdadero ser? "con excepción de algunos casos aberrantes, el hombre no se inclina hacia el bien..." (62). En alguna entrevista con Esther Seligson el propio Cioran señala que desde el origen el hombre es un ser maldito.

Si se está en un cómodo sillón con una aromática tasa de café, es difícil creer los conceptos que con respecto al hombre tiene este pensador. Pero si se escarba en la memoria del presente siglo se encuentran un par de guerras mundiales -la primera en realidad fué europea, pero como "ellos eran el mundo", -- pues se les concede su guerra como mundial- y quienes mataban y ordenaban matar eran hombres: los vivos que cayeron muertos en pos de una verdad de un ideal que muy probablemente ni siquiera cabalmente suyo. "En sí misma, toda idea es neutra o debería serlo; pero el hombre la anima, proyecta en ella sus llamas y sus demencias; impura, transformada en creencia, se incerta en tiempo, adopta figura de suceso: el paso de la lógica a la epilepsia se ha consumado... así nacen las ideologías, las doctrinas y las farsas sangrientas" (63).

Tres hombres vislumbraron esto, dos de ellos participaron

de alguna manera en las conflagraciones europeas: Nietzsche, Heidegger, Sartre. Nietzsche levantó el acta de defunción de dios y advirtió las posibles consecuencias de tal hecho; ---- Heidegger señaló la importancia de recuperar el tiempo para el hombre, viendo además en éste la única y real posibilidad de salvación del mismo hombre, pero avisó, inclusive participó, para que tal posibilidad no encontrara realidad; Sartre intentó mediante la exaltación de la vida y la corresponsabilidad de todos los hombres una vida más plena, más humana. Cioran en alguna medida contemporáneo de Heidegger y Sartre, muestra el acta de defunción de más de una ideología; observa las consecuencias que Nietzsche previó a la falta de dios; vive al hombre con posibilidad del hombre con ironía, pues él no ve otra forma; de la exaltación de la existencia y corresponsabilidad de la misma, la ve como una moda del medio siglo europeo.

Cioran, el hombre, se quita la máscara a sí mismo y por lo mismo desenmascara al otro. "A veces uno quisiera ser caníbal, no tanto por el placer de devorar a fulano o a mengano como por el de vomitarlo" (64). Una relación que asume a ---- Thánatos como presente en cualquier acción humana. La sinceridad de un niño, ese denominado por Freud como polimorfo perverso, es lo que el rumano señala en todo momento. "No existe na die cuya muerte, en un momento u otro, no haya deseado" (65).

Esta perspectiva que tiene Cioran de ver al hombre y más que de verlo de mirarlo es a no dudarlo una plena de perspicacia. Lejos de las trascendencias ilusorias, se acerca a la --

inmanencia del hombre y le contempla; sí, desde el fondo de su ser pero también desde la piel: porque el hombre es cuerpo y alma y entre las dos está un hueco, una desgarradura que "sustenta" al hombre. Alma inmanente aunque el término a la luz de la escolástica podría ser contradictorio). Un espíritu -- que se sabe finito y que no consiente su entorno. Tampoco le parece idóneo el hábitat del hombre y lo resuelve no teniendo hijos otra ilusión de trascendencia. En Europa la población se está haciendo vieja, entendiendo por ésto que no hay sangre joven ni infantil: las palabras de Cioran y su visión del hombre europeo pasan de lo abstracto a lo concreto: "¡Si supieran los hijos que no he querido tener la felicidad que me deben!" (66). Esto contrasta con la situación de países del Tercer Mundo que, como se asentó en el capítulo anterior, aún creen en ilusiones. Pero el sólo hecho de que sean hombres los habitantes de estos países, bien les asegura que en algún momento de su transcurrir en el tiempo se parezcan al hombre europeo.

Este observar en perspectiva por parte de Cioran le puede ser fustigado por no involucrarse, por no ser copartícipe de -- los demás, de no acceder a una doctrina ya sea ésta religiosa, ideológica o filosófica. Su situación de estar casi sin estar le puede ser molesta a otros que han aprendido que se tiene que estar con los otros, aunque no se esté consigo mismo. "¿La vida, cuándo fué de veras nuestra?, /¿cuándo somos de veras lo que somos?, /bien mirado no somos, nunca somos/a solas sino vértigo y vacío,/muecas en el espejo, horror y vómito/nunca la vida es nuestra, es de los otros/ la vida no es de nadie, todos so--

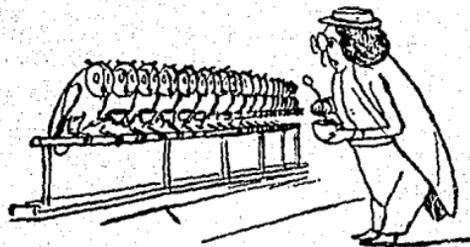
mos la vida/". Apunta Paz en su poema "Piedra de Sol", en la conciencia de que el hombre no es sino una máscara, una máscara que son muchas máscaras habitadas por muchos hombres y que a su vez, un sólo hombre usa muchas máscaras en su vida. Cioran habla del hombre sin máscara, del yo que somos todos, del cuerpo como posibilidad para la ruina pero que también tiene momentos, los menos, de bienestar. Ilusión que el propio Cioran no desconoce del todo y que expresa en su obra. El regocijo de la música, de esa expresión humana que no tiene detrás una idea o un concepto. (Se habla por supuesto de la música llamada de concierto).

El pensamiento del rumano ubica al hombre en el error, al hombre como consecuencia de un error y sin embargo él mismo se resigna y se acepta como tal hombre y al aceptarse acepta al otro, lo acepta con resignación, con ironía.

## CONCLUSIONES

... el filósofo apenas se atreve ya a arriesgar una palabra propia sin añadir, de inmediato, todo un libro para excusarse por haberla pronunciado.

Fernando Savater



There was an Old Man of Dumbree,  
Who taught little Owls to drink Tea;  
For he said, "To eat mice  
Is not proper or nice,"  
That amiable Man of Dumbree.

Había una vez un viejo de Dumbree  
que enseñó a sus buhos a beber en taza;  
Les dijo «Comer ratones  
No es correcto ni bonito»  
Este muy sabio viejo en Dumbree.



### Conclusiones al Primer Capítulo

Empecemos con una paradoja. Estas conclusiones no son - concluyentes. Son una parte del espectro que hemos visto y que no hemos visto en la obra de Cioran. Son una sombra en busca - de luz que la crea. Resaltemos algo. La palabra de Cioran es, a nuestro entender, "esencial" o "permanente". Estos términos, en el discurso cioranesc, expresan: la oquedad, el vacío. El sinsentido y el silencio. Esto es una paradoja. Pues toda expresión implica un sentido. Y en este discurso se da mediante la palabra, el silencio. Como es comprensible, tal discurso no es fácilmente aprensible. Pues signa una experiencia o visión estrictamente personal. Lejos está el discurso del rumano de - la pedagogía. (No dudemos que Cioran aprobaría el poema de --- Edward Lear, con respecto al sarcasmo implícito en ésta, en su visión de la enseñanza y que nosotros tenemos a bien adjuntar al texto. Ver al lado). La palabra de Cioran se sitúa o mejor -- aún, nosotros la situamos en la filosofía y en la poesía, sin - estar en ninguna de las dos. Está entre las dos instancias. - Está en el entre. No es en strictu sensu una forma nueva, pues, como vimos, emplea el ensayo y el aforismo para vertir el pensa miento. A Cioran mismo le repugna la idea de "novedad". Pero si bien en la forma no aporta nada nuevo, su fragmentariedad es compatible con estos tiempos. Pocas veces la humanidad ha vis- to tal número de discursos. Vivimos en la pluralidad. Y, en - esa pluralidad se inserta un discurso de suyo singular. Cuyo - tema es lo que no cambia y que ve como los demás discursos se -

van desplazando unos a otros. "Creo que el fragmento es la forma que mejor refleja esta realidad en movimiento que vivimos y que somos. Más que una semilla, el fragmento es una partícula errante que sólo se define frente a otras partículas: no es nada sino es una relación " (67). Esto último es el discurso de Cioran: nada. Y es todo. Es una caída de paradojas que -- rehusan la sistematización. Que tan sólo sugieran una visión: la de estar entre el vacío y los hombres. Expresión colindante con el silencio, la palabra de Cioran se define en la tensión -- de revelar el silencio, la nada, el caos y caer en ese silencio. Dejemos a Cioran terminar estas conclusiones. "Las palabras se han convertido en algo tan exterior a mí, que entrar -- en contacto con ellas me resulta una proeza. No tenemos ya nada que decirnos y si las utilizo aún es para denunciarlas, deplorando en secreto, al mismo tiempo, una ruptura siempre inminente". (68)

Posdata: Si Cioran viera este trabajo seguramente diría: "Desconfiar de los pensadores cuyo espíritu no funciona más que a -- partir de citas". (69)

#### Conclusiones al Segundo Capítulo

Consideramos que ha quedado claro que el fenómeno dios, -- Cioran lo atribuye única y cabalmente al hombre, a su necesidad de crearse ilusiones. Dejémosle la palabra una vez más. "La música sólo existe mientras dura la audición, como Dios, mientras dura el éxtasis. El arte supremo y el ser supremo poseen en común el hecho de depender totalmente de nosotros. " (70)

## Conclusiones al Tercer Capítulo

"Si queremos ver disminuir el número de nuestras decepciones o de nuestros furores, es importante, en cualquier circunstancia, recordar que estamos aquí para hacernos infelices unos a otros, y que rebelarse contra ese estado de cosas es socavar los cimientos mismos de la vida en común." (71)

C I T A S  
INTRODUCCION.

- (1) Cioran, Emilio. Del inconveniente de haber nacido. Taurus. Madrid. Reimpresión. 1987. p. 135.
- (2) Paz, Octavio. Traducción: Literatura y Literalidad. Tusquets. Barcelona. 1971. p. 12
- (3) Monterroso, Augusto. "Sobre la traducción de algunos títulos". en Vuelta. No. 3. México, febrero de 1977. p. 23.
- (4) Paz, Octavio. Traducción: Literatura y Literalidad. Tusquets. Barcelona. 1971. p. 7.
- (5) Cioran, Emilio, Desgarradura. Montesinos. Barcelona. 1983. p. 105.

PRIMER CAPITULO

" LA PALABRA "

- (6) Jaeger, Werner. Paideia. F.C.E. México. 19. p. 49.
- (7) Cioran, Emilio. Del inconveniente de haber nacido. Taurus. Madrid. Reimpresión. 1987. p. 80.
- (8) García Crespo, Rosario. Los sofistas. Facultad de Filosofía y Letras. México. 1978. p. 5.
- (9) Cioran, Emilio. La tentación de existir. Taurus. tercera edición. Madrid. 1981. p. 107.
- (10) Foucault, Michel. El orden del discurso. Ediciones populares. "Archivo de Filosofía". No. 4. México. 1982. p. 3.

- (11) Romero de Solís, Diego. Pofesis. (Sobre las relaciones entre filosofía y poesía desde el al-  
tra trágica). Taurus. Primera edi-  
ción. Madrid. 1981. p. 66.
- (12) Cioran, Emilio. "Entrevista a E. M. Cioran". Por Agneta -  
Boham. Traducción del sueco de Carmen Pé-  
rez. En Acracia. No. 23. México. 1988. p.2.
- (13) Cioran, Emilio. "Cioran de cara a sí mismo" (entrevista -  
con E.M. Cioran, por Esther Seligson. Vuel-  
ta 99. México 1985. p. 43.
- (14) Espinasa, José María. "Cioran y Saint John Perse". En Blan-  
co Móvil. Edita. Librería Gandhi. -  
No. 26 Enero de 1988. p. 3.
- (15) Montaigne, Miguel, Ensayos Selectos. El Ateneo. Argentina-  
1968. p. 11.
- (16) Cioran. Ese Maldito Yo. Tusquets. Madrid 1986. p. 143.
- (17) Jankelevitch. La ironía. Taurus. Madrid 1983. p. 53.
- (18) Cioran, Emilio. Ese Maldito Yo. Tusquets. Barcelona 1987.  
p. 28.
- (19) Cioran, Emilio. Op. Cit. p. 134.
- (20) Xirau, Palabra y silencio. Siglo XXI. México 1971. p. 52.
- (21) Xirau, Ramón. Op. Cit. p. 20

- (22) Cioran, Emilio. Ese Maldito Yo, Tusquets. Barcelona 1987.  
p. 123.
- (23) Xirau, Ramón. Palabra y silencio. Siglo XXI. México 1971.  
p. 7.
- (24) Jankelevitch, Wladimir. La ironía. Taurus. Madrid 1983. -  
p. 78.
- (25) Savater, Fernando. Ensayo sobre Cioran. Taurus. Madrid -  
1985. p. 133.
- (26) Constante, Alberto. El Retorno al Fundamento del Pensar. -  
U.N.A.M. México 1986. p. 121.
- (27) Heidegger, Martín. Arte y Poesía. Fondo de Cultura Económica. México 1982. p. 137.
- (28) Foucault, Miguel. El orden del discurso. Ediciones Populares. "Archivo de Filosofía". No. 4 México  
1982. p. 3.
- (29) Foucault, Miguel. El orden del discurso. Ediciones Populares. "Archivo de Filosofía". No. 4 México  
1982. p. 3.
- (30) Brodsky, Joseph. "El Poeta y el Estado". El Vuelta. No.137  
México, Abril 1988. p. 15.
- (31) Sheridan, Guillermo. Filosofía y Poesía en María Zambrano.  
Vuelta 132. México, Nov. 1987. p. 48.

- (32) Paz, Octavio. Xavier Villaurrutia en Persona y en Obra. -  
F.C.E. México 1978. p.p. 84-85.
- (33) Xirau, Ramón. Palabra y silencio. Siglo XXI, México 1971.  
p. 2.
- (34) Cioran, Emilio. De Lágrimas y de Santos. Tusquets. Barcelo-  
na. 1988. p. 100.
- (35) Cioran, Emilio. Ese Maldito Yo. Tusquets. Barcelona 1987.--  
p. 148.
- (36) Savater, Fernando. "Introducción" a E.M. Cioran. Breviario de  
Podredumbre. Taurus. Madrid 1986. p. 10.
- (37) Heidegger, Martín. Arte y Poesía. F.C.E. México 1982. p.132.
- (38) Seligson, Esther. "Entrevista a Cioran" Vuelta No. 99. Méxi-  
co p. 43.
- (39) Savater, Fernando. Apología del Sofista y otros Sofismas. -  
Taurus. Madrid. p. 111.
- (40) Cioran, Emilio. Del inconveniente de haber nacido. Taurus -  
Madrid 1987. p. 108.
- (41) Cioran, Emilio. Ese Maldito Yo. Tusquets. Barcelona 1987. -  
p. 69.
- (42) Heidegger, Martín. Arte y Poesía. F.C.E. México 1982: p.p.  
145-146.

- (43) Espinasa, José María. "Cioran y Saint John Perse". En Blanco Móvil. No. 26. Edita Librería Gandhi. México, Enero de 1988. p. 4.
- (44) Jankelevitch, Wladimir. La Ironía. Taurus. Madrid. 1983.  
p. 34.
- CAPITULO SEGUNDO "DIOS"
- (45) Kant, Emmanuel. La Crítica de la Razón Pura. Porrúa. México, 1982. p. 30.
- (46) Cioran, Emilio. "Entrevista con Esther Seligson" Vuelta 99.  
p. 43.
- (47) Cioran, Emilio. Ese Maldito Yo. Tusquets. Barcelona 1987. -  
p. 142.
- (48) Paz, Octavio. Corriente Alterna. Siglo XXI. México 1972. p.  
123.
- (49) Paz, Octavio. Op. Cit. p. 126.
- (50) Freud, Sigmund. El Malestar en la Cultura. Alianza. México, -  
1984. p. 17.
- (51) Paz, Octavio. Tiempo Nublado. Artemisa. México, 1985. p.166.
- (52) Cioran, Emilio. Ese Maldito Yo. Tusquets. Barcelona, 1987. --  
p. 41.
- (53) Cioran Emilio. Del inconveniente de haber nacido. Taurus. -  
Madrid 1987. p. 144.

- (54) Cioran, Emilio. El Aciaqo Demiurgo. Taurus. Madrid, 1986.  
p. 14.
- (55) Cioran, Emilio. Ese Maldito Yo. Tusquets. Barcelona, 1987  
p. 12.
- (56) Cioran, Emilio, Breviario de Podredumbre. Taurus. Madrid -  
1986. p. 21.
- (57) Cioran, Emilio. Ese Maldito Yo. Tusquets. Barcelona, 1987.  
p. 191.
- (58) Cioran, Emilio. De Lágrimas y de Santos. Tusquets. Barcelo  
na, 1988. p. 76.
- (59) Lautremont. Obras Completas. Argonauta. Barcelona, 1989. -  
p. 204.

### TERCER CAPITULO

#### " LA ALTERIDAD "

- (60) Cioran, Emilio. Del inconveniente de haber nacido. Taurus.  
Madrid, 1987. p. 15.
- (61) Cioran, Emilio. Breviario de Podredumbre. Taurus. Madrid, -  
1986. p. 23.
- (62) Cioran, Emilio. El Aciego Demiurgo. Taurus. Madrid, 1986.-  
p. 9.

- (63) Cioran, Emilio. Breviario de Podredumbre. Taurus. Madrid, -  
1986. p. 19.
- (64) Cioran, Emilio. Del inconveniente de haber nacido. Taurus-  
Madrid, 1987. p. 155.
- (65) Cioran, Emilio. Desgarradura. Montesinos. Barcelona, -  
1983. p. 95.
- (66) Cioran, Emilio. Ese Maldito Yo. Tusquets. Barcelona, 1987.-  
p. 23.

#### CONCLUSIONES

- (67) Paz, Octavio. Corriente Alterna. Siglo XXI. México 1972. -  
p. 1
- (68) Cioran, Emilio. Ese Maldito Yo. Tusquets. Barcelona, 1987.  
p. 158
- (69) Cioran, Emilio. Ese Maldito Yo. Tusquets. Barcelona, 1987.  
p. 149
- (70) Cioran Emilio. Op. Cit. p. 97.
- (71) Cioran Emilio, Del inconveniente de haber nacido. Taurus. -  
Madrid, 1987. p.p. 161-162.

BIBLIOGRAFIA.

- Cioran, E. M. Breviario de Podredumbre. Taurus. Madrid, 1986.  
De Lágrimas y de Santos. Tusquets. Barcelona, 1988.  
Del Inconveniente de Haber Nacido. Madrid, 1987.  
Desgarradura. Montesinos. Barcelona, 1983.  
El Aciago Demiurgo. Taurus. Madrid. 1986.  
Ese Maldito Yo. Tusqueta. Barcelona. 1987.  
Historia y Utopía. Artífice. México. 1981.  
La Tentación de Existir. Taurus. Madrid, 1981.
- Constante, Alberto. El Retorno al Fundamento del Pensar. UNAM. México, 1986.
- Eggers Lan, Conrado. Los Filósofos Presocráticos. Gredos. Madrid. 1981.
- Freud, Sigmund. El Malestar en la Cultura. Alianza. México. 1984.
- García Crespo, Rosario. Los Sofistas. Facultad de Filosofía y Letras. México, 1978.
- Heidegger, Martín. Arte y Poesía. F.C.E. México.
- Jaeger, Werner. Paideía. F.C.E. México.
- Jankelevitch, Wladimir. La Ironía. Taurus. Madrid, 1983.
- Kant, Emmanuel. La Crítica de la Razón Pura. Porrúa. México, 1982.
- Lautremont. Obras Completas. Argonauta. Barcelona, 1979.
- Montaigne, Miguel de. Ensayos Selectos. El Ateneo. Argentina, 1968.
- Nietzsche, Federico. Así Habló Zaratustra. Alianza. Madrid. 1985.  
La Gaya Ciencia. Editores Mexicanos Unidos. México. 1986.
- Paz, Octavio. Tiempo Nublado. Artemisa. México, 1985.  
Traducción: Literatura y Literalidad. Tusqueta. Barcelona, 1971.  
Xavier Villaurrutia en Persona y en Obra. F.C.E. México, 1978.

Corriente Alternativa. Siglo XXI. México, 1972.

Romero de Solís, Diego. Pofesis. (Sobre las relaciones entre filosofía y poesía desde el alma trágica). Taurus. Primera edición. Madrid, 1981.

Savater, Fernando. Apología del Sofista y otros Sofismas. Taurus. Madrid.

Ensayo sobre Cioran. Taurus. Madrid. 1985.

"Introducción" a E. M. Cioran. Breviario de Podredumbre. Taurus. Madrid. 1986.

Xirau, Ramón. Palabra y Silencio. Siglo XXI. México, 1971.

#### REVISTAS.

Bohman Agneta. "Entrevista a Cioran". Acracia 23. México 1988.

Brodsky, Joseph. "El Poeta y el Estado". En Vuelta. México,

Espinasa, José María. "Cioran y Saint John Perse". En Blanco Móvil. No. 26. Edita Librería Gandhi. México, Enero de 1988.

Monterroso, Augusto. "Sobre la Traducción de Algunos Títulos". En Vuelta. No. 3. México, febrero de 1977.

Seligson, Esther. "Entrevista a Cioran". En Vuelta. No. 99. México

Sheridan, Guillermo. "Filosofía y Poesía, de María Zambrano". En Vuelta No. 132. México. Noviembre 1987.

Cioran por Cioran. En Vuelta No. 84. México, Noviembre 1983.